

# ACTORES SOCIALES, LUCHAS REIVINDICATIVAS Y POLITICA POPULAR

## INDICE

.Inicio Tabla C.

---

LAS "DEMOCRACIAS DE MERCADO".....	2
POLITICA Y PODER POPULAR.....	4
LO REIVINDICATIVO COMO UN COMPONENTE DE LA LUCHA POLITICA. ....	6
ACTORES POLITICOS-SUJETO POPULAR.....	13
SUJETO, PROYECTO Y PODER.....	22

---

Por **ISABEL RAUBER**

*Pasado y Presente XXI*  
Quinta Edición (digital) 2001<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>. La presente edición digital es copia de la primera edición que salió en Costa Rica, en revista *Pasos*, en 1995. Hoy, ampliaría varios puntos, sobre todos los relativos a la construcción del sujeto en su fase madura, y a la creación de la herramienta política propiamente dicha (no confundir con partidos), pero en virtud de que no dispongo del tiempo necesario para ello y se acumulan las demandas de los compañeros acerca de este material, he decidido hacerlo circular tal cual está y más adelante avanzar en su ampliación o redacción de uno nuevo.

## LAS “DEMOCRACIAS DE MERCADO”

En América Latina se vienen realizando hace unos años transformaciones socioeconómicas que han implicado modificaciones importantes en la política. Existen nexos muy estrechos entre las actuales democracias latinoamericanas y la autorregulación social del mercado, y no son precisamente aquellos que emanan de presupuestos éticos, cívicos o humanistas. En primer lugar, pueden destacarse aquellos que emanan de la conjunción histórica entre democracia y aplicación del modelo neoliberal. En muchos países este modelo trató de imponerse en reiteradas oportunidades a través de las dictaduras militares, sin embargo, en casi todos los casos, su implantación completa fue postergada o interrumpida por las luchas populares. No por casualidad entró de la mano con los irreversibles procesos democratizadores en los años 80. La democracia era (y es) necesaria para generar el consenso mínimo necesario para garantizar la implantación del modelo neoliberal y también para generar el andamiaje legal que permita contrarrestar e incluso emplear métodos violentos ante los posibles conflictos internos. Es por ello que las actuales democracias latinoamericanas pueden definirse claramente como “democracias de mercado”. Siendo, en parte, herederas de las luchas populares, aunque con su establecimiento, aparentemente los sectores populares tendrían una mayor participación, resultaron en realidad un recurso de los poderosos para limitar la participación popular, atomizarla y diluirla en lo sectorial microlocalizado, restándole su anterior fuerza y capacidad de incidencia en las decisiones gubernamentales orientadas a la implantación del dominio total del mercado.

En segundo lugar, se destacan aquellos nexos que resultan de la cada vez más acentuada subordinación del actual funcionamiento social y político de cada sociedad a la dinámica y necesidades del mercado, lo que modifica particularmente la política, reduciendo su alcance, sus posibilidades y sus funciones sociales. Dando prioridad superlativa al mercado, el actual modelo de mercado total subordina y restringe a una mínima expresión las posibilidades de incidencia y proyección social de la política.<sup>1</sup>

La política ha sido modificada por el mercado que ha penetrado sus espacios, sus contenidos y sus modos de acción borrando las fronteras de lo económico y lo político, restringiéndola a determinados grupos del poder, a las élites, en cada país.

El Estado ya no es el gran regulador de las relaciones sociales que busca la conciliación de la sociedad en pos de objetivos comunes trascendentes como el progreso, el desarrollo, etc., ya que esto puede concretarse sin su intervención, hacerse presente a través del mercado. Sin embargo, las limitaciones de la autorregulación en el plano social, particularmente en el caso de las sociedades latinoamericanas, exigen constantemente apoyo mediante la intervención de la política. Y como esto supone buscar respuestas inmediatas a problemas no previstos, coyunturales, la tendencia es a enfrentar y resolver esas coyunturas con decisiones tomadas al margen de la cooperación con otros actores, que es lo que ocurre, por ejemplo, con los decretos presidenciales, que caracterizan un modo de imposición de medidas socioeconómicas en los actuales gobiernos de América Latina y el Caribe.

El mercado ha “invadido” la política, transformando el espacio, los modos de su acción y sus actores. Creyéndose dueños de la historia los grupos del poder han decretado su final: todo empieza y termina en el dios mercado. El futuro de la sociedad deja de ser un objetivo social, desaparece como preocupación de los políticos y de los gobernantes, pierde sentido. De ahora en más sólo habrá más mercado. El futuro será, por tanto, más de lo mismo: más Mc Donalds, más video juegos, más automóviles sofisticados... Si el mañana es igual que el hoy, lo que importa es el hoy, el ahora. Y para una sociedad que ya no puede construir un futuro diferente al presente, resulta innecesario buscar una conducción política hacia ese futuro. ¿Qué sentido tiene entonces hablar de la política como un espacio

---

<sup>1</sup>. Esto puede resultar más evidente si se toma como un punto de referencia el hecho de que las políticas sociales y económicas que emanan de los gobiernos están destinadas especialmente a garantizar ese dominio del mercado.

propio de la acción ciudadana<sup>2</sup>, de buscar vías para el desarrollo, de procesos populares, de necesidad de organización y dirección de los sectores populares, de proyectos de transformación? ¿Hacia dónde? ¿Hacia qué tipo de sociedad?

Valores como lo justo, lo bueno, lo necesario (social), pierden sentido frente a lo competente, lo eficiente, los costos y los resultados, que a su vez se reciclan y revalorizan día a día en el mercado a través de la competencia. Igual ocurre en la política, que pasa a ser “un acuerdo negociado entre los sectores del poder, basado en beneficios mutuos”, acercándose cada vez más al funcionamiento del mercado. “(...) en lugar de una acción estratégica acorde a objetivos, la política es concebida como gestión competitiva de cara a los desafíos.”<sup>3</sup> Esto alcanza también a los modos de su realización y proyección social, que ya no pasan -como antes- por discursos programáticos, libros o carteles, sino, fundamentalmente, por la imagen.

Más allá del contenido del mensaje que transmite un político, su imagen resulta hoy determinante para su campaña y posición, y ella se trabaja a través de los diferentes medios de comunicación masiva, principalmente, a través de la televisión. La imagen televisiva modifica los modos de la acción política y, a través de ella, resulta también modificada la relación entre la población y la política. Esta ya no es sino lo que se percibe de ella, y es sobre esta base que la mayoría de la población se forma los juicios de opinión pública sobre la política, los políticos y sobre su propio quehacer en la sociedad. Mediante campañas televisivas hoy se promueven elecciones, guerras, invasiones, “ayudas humanitarias”, se hace llorar de emoción a miles de personas de todo el mundo por el casamiento de alguna princesa o se les muestra -como espectáculo- la guerra del Golfo...

Esta prédica y esta práctica política tienden a restringir cada vez más la participación política de la ciudadanía al ejercicio electoral, previamente reducido a una selección de candidatos entre un determinado número de partidos. Al reducir el derecho de participación política del conjunto de la ciudadanía al cíclico ejercicio electoral interpartidario, la propuesta de dominación constriñe también el escenario de la acción política a la actuación de los partidos, transforma al pueblo en espectador de sí mismo, en objeto del funcionamiento de un cuerpo social que le resulta ajeno. A consecuencia de ello en el pueblo crecen sentimientos de rechazo, desconfianza y desprecio hacia la política, los partidos y los políticos, que los sectores del poder tratan de guiar hacia el apoliticismo en aras de excluir a los sectores populares de la participación política, para implementar sus planes con la aceptación resignada de los sectores populares o con débiles (fragmentadas) manifestaciones de oposición y resistencia.

Esta situación varía en cada país debido a las diferentes experiencias de lucha y organización del movimiento popular, a la correlación de fuerzas, a la conciencia política acumulada por el pueblo, pero, en mayor o menor medida, puede constatarse la existencia del rechazo popular hacia todo lo que provenga del mundo político. Este rechazo popular en sí no es negativo si es capaz de transformarse en búsqueda de un modo diferente, propio, de ser y actuar en política. Sin embargo -ante la falta de alternativas y reforzado por la ideología de la dominación-, ese rechazo puede llegar a transformarse en apatía, en resignación, en pérdida de la esperanza en la posibilidad de vivir de otro modo y, por tanto, en pérdida de voluntad para construir una alternativa popular al actual estado de cosas. De

---

<sup>2</sup> La racionalidad del mercado se extiende y se impone en el campo político: “Siguiendo los diagnósticos acerca de la ingobernabilidad de una democracia sobrecargada con demandas, la propia política tiende a abdicar de sus responsabilidades en beneficio de una mayor autorregulación social. En lugar de un fortalecimiento de la sociedad civil empero, vivimos el despliegue de la sociedad de mercado.”

“En lugar de una mayor libertad de elección del ciudadano y una mayor transparencia de las decisiones políticas, la entronización de la racionalidad económica significa primordialmente la consagración de criterios mercantiles en la política: el dinero, la competencia, el éxito individual. A semejanza del frío mundo de los negocios, la política se ha vuelto altamente competitiva y sumamente cara. Cambia el estilo político y el tradicional *ethos* de la política como servicio público deviene obsoleto. (...) Todo ello modifica radicalmente los límites de lo público y lo privado. (...) El neoliberalismo, (...), pretende sustituir la política por el mercado como instancia máxima de regulación social. De hecho, el actual avance del mercado significa fortalecer el ámbito de la coordinación entre privados, recortando el espacio público. Asuntos que antes eran compartidos por todos, ahora son privatizados; o sea, sustraídos al ámbito igualitario de la ciudadanía. En este sentido, las privatizaciones de los servicios públicos significan más que medidas exclusivamente económicas, evaluadas según criterios de eficiencia y productividad. En el fondo, se decide lo que una sociedad está dispuesta a compartir en tanto bienes públicos. En la medida en que la noción de bien público se diluye, la referencia al orden colectivo deviene vacua.” Lechner, Norbert. “Los nuevos perfiles de la política.” *Revista "Nueva Sociedad"*. Págs. 37-38.

<sup>3</sup> Lechner, Norbert. *Idem*. Pág. 36.

—ahí que una de las tareas importantes a desarrollar desde los movimientos populares sea evitar que el actual papel oficial institucional elitista de la política, que hace a su desprestigio, el de los partidos y el de los políticos, conduzca al *quemeimportismo* de los sectores populares, es decir, que éstos lleguen a la conclusión de que “todo es una porquería” y cada uno termine encerrándose en su vida personal, en su problema, en su mundo interior, haciéndole el juego al modelo de “sociedad” propugnado por el neoliberalismo.

La situación se complica dado que el rechazo popular a la política, los partidos y los políticos, comprende, generalmente, a la izquierda, dado que sus prácticas en el terreno político así como los métodos que emplean muchos partidos de ese signo no siempre son diferentes de los utilizados por los partidos del sistema. De ese modo, esos partidos contribuyen -quieránlo o no- a acentuar la separación de lo social y lo político, de los actores sociales y los actores políticos.

Multiplicando las dificultades que atraviesan al campo popular, algunos partidos de izquierda tienden a enajenar su incapacidad para llegar, comunicarse o alcanzar -lo que ellos entienden por- dirección de los sectores populares, en los propios sectores populares, adjudicándoles determinadas características -como el apoliticismo, el cortoplacismo, el economicismo, etc.- supuestamente propias de su condición popular, lo que se traduce, en definitiva, en otras formas de exclusión de los sectores populares del quehacer político.

Pero, pese a las exclusiones de uno u otro signo, los sectores populares -conciente o inconcientemente- hacen política, no se resignan a la exclusión por las mismas razones que no se resignan a la muerte. Y en su acción política van rescatando, de hecho, a la política como un derecho y una actividad factible y legítima para ellos. Y esto obliga a una reflexión profunda, de fondo, sobre el sentido de lo político y de la política, desde el campo popular, de sus contenidos, sus alcances, sus actores y portadores.

Asumir lo político y la política con sentido amplio y popular supone reconsiderar lo que se entiende por escena política, tradicionalmente entendida como el campo de *acción abierta* de las fuerzas sociales mediante su representación en partidos.<sup>4</sup> Si se toma en consideración que la “reducción, congelamiento o anulación de la escena política no disuelve como por arte de magia ni el campo de la dominación ni la existencia de oposiciones, desplazamientos y asimetrías entre las fuerzas sociales”, y que “la desaparición de los partidos no supone, pues, la desaparición de lo político y de la política”,<sup>5</sup> resulta evidente que la escena política comprende al conjunto de fuerzas sociales actuantes en el campo de la acción política en un momento dado, independientemente de que éstas se hallen organizadas o no en estructuras político-partidarias.<sup>6</sup> Respetando todo lo que son o puedan llegar a ser las opciones partidarias, la participación política de la ciudadanía, de hecho, reclama la incorporación de los diversos actores a una discusión y a un escenario más amplio que el de los partidos.

## POLITICA Y PODER POPULAR.

Si por política se entiende “(...) al espacio en el se realizan las práctica políticas (...), la política es básicamente un espacio de acumulación de fuerzas propias y de destrucción o neutralización de las del adversario con vistas a

---

<sup>4</sup>. Así lo han entendido también los partidos de izquierda. No pocos de éstos, incapaces de reconocer el valor sociopolítico de los movimientos populares, siguen pensando en *encontrar* una salida al actual estado de cosas desde sus parámetros políticos tradicionales, buscando elaborar un proyecto político capaz de nuclear al pueblo (como “masa”) en torno suyo.

<sup>5</sup>. Ver, Helio Gallardo, *Elementos de política en América Latina*. Editorial DEI, San José. 1989. P. 16.

<sup>6</sup>. Así lo demuestran las luchas antidictatoriales desarrolladas en los años 60 y 70. En Córdoba, Argentina, por ejemplo, el 29 de mayo de 1969 tuvo lugar un levantamiento de la ciudad a raíz de un paro de 36 horas convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT) local. A las columnas obreras se sumaron poco a poco otros sectores, llegando a adueñarse del centro y barrios aledaños de la ciudad. El objetivo fundamental de esta medida de lucha fue expresar su repudio a la dictadura militar y reclamar elecciones libres.

alcanzar metas estratégicas.”<sup>7</sup> Práctica política, por tanto, es aquella que tiene como objetivo la destrucción, neutralización o consolidación de la estructura del poder, los medios y modos de dominación, o sea, lo político.

Así como la política ha sido transformada por el mercado, que ha penetrado sus espacios, sus contenidos y sus modos de acción borrando las fronteras de lo económico y lo político, también lo político se ha modificado, ha salido de su esfera tradicional para ocupar (compartir, estar presente en) los espacios de la economía, es decir, del amplio espectro de las relaciones sociales que en ella se originan. Lo político ha penetrado como nunca antes en el mundo del mercado, mezclándose con un espacio antes reservado casi exclusivamente a la economía.

Esto permite replantear los nexos entre lo político, la política y el poder (objetivo último de la acción política), sin reducir a éste al poder político, concepción tradicional y frecuente entre sectores de la izquierda latinoamericana, que sirvió de base a estrategias de confrontación social directa por la conquista del poder político, y que entendía por lucha política popular solamente a aquella dirigida directamente a golpear el poder político de la dominación y a conquistarlo o “tomarlo”.

“Antes se hablaba de la toma del poder, como si en el fondo todos pensáramos que el poder estaba en alguna parte, ahí, de casualidad, y entonces uno -por inteligencia, por viveza, por organización o por audacia-, sería capaz de tomar el poder y hacer lo que quisiera. // En la práctica se demostró que no es así. No se le olvida a nadie el poder en ningún lado.”<sup>8</sup>

Si el poder estaba focalizado en un sólo lugar, la lucha política y lo político quedaban, de hecho, reducidas a la disputa contra ese poder y por ese poder. Esa reducción conformaba el substrato de la búsqueda y preparación de enfrentamientos directos por la captura del poder y la descalificación o subestimación -frente a ese empeño- de toda otra manifestación de lucha o reclamo popular por considerársele no política y por tanto -según esa concepción- un freno a la lucha por el poder. Esto trajo como consecuencia:

--Que se menospreciaran o se desconocieran los múltiples mecanismos y modos de ejercer el poder (la dominación), empleados por los sectores dominantes o, que éstos fueran reducidos al ejercicio del poder político.

--Que las luchas reivindicativas fueran -y para muchos sectores aún son- consideradas como un impedimento, un obstáculo para la politización de las masas y, por tanto, como algo que éstas debían superar para ascender a la esfera política y así llegar al enfrentamiento político, o sea, a la disputa por el poder político.

--Que lo político quedara separado de lo reivindicativo.

--Que los protagonistas de las luchas reivindicativas fueran “ubicados” en un escalón inferior de las luchas y de la conciencia respecto a los actores políticos.

--Que las diferentes formas y medios de ejercer el poder de dominación, que se canalizan y ejercen a través de la ideología y la cultura dominantes quedaran fuera del campo de las disputas políticas, dado que la ideología -en última instancia- también se “media” a través del enfrentamiento directo con el poder.

--Que los modos de penetración ideológica y de presencia del poder de dominación en la vida cotidiana quedaran fuera de la lucha política o postergados para enfrentarlos en un mañana pos “toma del poder”, dado que -según tales apreciaciones- en el poder (político) de la dominación radicaba la raíz de todos los problemas sociales, humanos, etc.<sup>9</sup> Así ocurrió, por ejemplo, con las reivindicaciones de los movimientos de mujeres, de los movimientos étnicos, etc.

---

7. Gallardo, Helio, Idem, pág. 102p103.

8. De Gennaro, Victor. Secretario Genral de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Tomado de: *Una Historia Silenciada*, Pensamiento Jurídico Editora, Bs. As. 1998, pág. 218. [Referencia actualizada]

9. Tales concepciones sobre el poder estaban estrechamente vinculadas a la definición más generalizada en la izquierda acerca de la política como expresión concentrada de la economía.

por el campo popular y la izquierda latinoamericana,<sup>10</sup> han contribuido -a pesar de no ser generalizadas-, a superar o a hacer un llamado a la superación de las anteriores y tradicionales posiciones respecto al poder, lo político y la política, en aras de responder a los nuevos requerimientos de la realidad social y política que se está conformando en América Latina y el Caribe. En las organizaciones populares está muy difundido y aceptado el criterio de que no se trata de “tomar el poder”; que hay que ser capaz de construir ese poder, que es la capacidad que uno tiene de imponer o de llevar adelante los proyectos que cree posible.

La expresión “construir poder”, a diferencia de “tomar el poder” indica claramente que se trata, como en toda construcción, de un proceso que va de lo más pequeño a lo más grande, de lo más simple a lo más complejo y desde abajo hacia arriba. Ese proceso es, “como una pulseada en donde se va acumulando la mayor cantidad de fuerza, de un lado, contra los otros. El problema es que esa acumulación del poder reconoce varios aspectos y todos al mismo tiempo. Reconoce la necesidad de ir ganando espacios institucionales de representación democrática; (...) reconoce la capacidad de articular y organizar para presionar, por ejemplo, en defensa de la fuente de trabajo o en defensa del salario. Significa ver cómo se juntan todas las fuerzas que hagan posible que esto se rediscuta, hasta llegar a una organización de la propia clase trabajadora. // La construcción de poder popular implica definir qué tipo de organización, de mecanismos, de estructuras, se tienen que desarrollar para que el pueblo termine imponiendo sus intereses, sus objetivos y su proyecto.”<sup>11</sup>

¿Qué significa entonces, para los sectores populares, hacer política? “(...) hacer política significa **romper las reglas del juego** que estructura la sociedad en la que estamos viviendo, donde las leyes dicen una cosa, el gobierno hace otra, la gente hace otra y sólo se impone una ley sobre la base de la fuerza, cuando a un sector del poder le interesa. Hacer política implica, además de romper esas leyes, crear nuevos esquemas de organización y participación social. // Nosotros no queremos quedarnos en redefinir un espacio de participación del Estado que no facilita la participación de la sociedad. ¿Por qué? Porque lo que aquí se está demandando es cómo participar, no cómo estar representado en esos espacios. (...) Hay que hacer la propuesta de cómo participar desde las diferentes instancias de producción, desde el territorio, desde los barrios... La sociedad necesita un esquema organizativo-participativo cotidiano. Y para nosotros, construir eso desde abajo es hacer política. Por esto la insistencia del poder desde abajo. Porque creemos que el poder existe y lo que tenemos que buscar son los mecanismos de hacer efectivo ese poder (...).”<sup>12</sup>

Esa construcción de poder popular, hace a los modos de hacer política, que no son otros que aquellos que tienden a destruir las estructuras, los mecanismos, los valores y la cultura del poder de dominación a la vez que construyen modos alternativos de poder popular. En sí misma, la construcción de poder propio por parte de los sectores populares implica la destrucción de partes (áreas, espacios, hegemonía) del poder dominante, o sea, acumulación. Lo que no niega, la necesidad de llegar a tener control del poder político.

Hoy son muchas las críticas que pueden realizarse a tal enfoque. Quizá la primera de ella sea su carácter reduccionista que prácticamente subsumía la política en las relaciones económicas. No es intención de este artículo, realizar una exhaustiva revisión y análisis de conceptos, pero es importante recordar, al menos como ejemplo, el modo en que ciertos conceptos del marxismo tradicional tan empleados como el de política -que algunos pretenden rápidamente desechar- encierran, pese a sus limitaciones, un contenido no explorado o encubierto por las lecturas deterministas dogmáticas que sólo veían en él (como en tantos otros conceptos) la relación de determinación de la economía hacia la política, sin reconocer la presencia de lo político en la misma economía, salvo como poder superpuesto, externo, posición desde la cual sí era capaz de influir (de ahí la argumentación de que era necesario tomar el poder político para transformar la economía).

Enfocada desde un ángulo dialéctico es posible que -aunque resulte insuficiente- aquella definición pueda tener una lectura diferente, más amplia. Esto es: si la política es la expresión concentrada de la economía, quiere decir que no está separada de ella, y que así como las relaciones económicas indican relaciones y posiciones de poder, las luchas económicas encierran, tienen, expresan, un contenido político. No sólo lo político tiene contenido económico sino también lo económico tiene contenido político. Existen múltiples nexos, interacciones e interdependencias entre lo económico y lo político con un sentido biunívoco (en ambas direcciones).

<sup>10</sup> Un análisis sobre este punto puede encontrarse en el libro *Proyecto, Sujeto y Poder*, de mi autoría.

<sup>11</sup> De Gennaro, Víctor. *Op. Cit.*, Pág. 218-219.

<sup>12</sup> Palabras de José Ceballos, fundador de COPADEBA. Tomadas del libro *Construyendo poder desde abajo*, de mi autoría. Ediciones para el Debate Popular, La Habana, 1994, pág. 36-37.

¿Por dónde pasa esa construcción y acumulación de poder? Por la actividad política. Y la actividad política de los sectores oprimidos pasa hoy por toda actividad de resistencia, oposición, lucha y búsqueda de alternativas desde los sectores populares. Las actuales luchas populares, por ejemplo, por la defensa de los puestos de trabajo en determinados sectores, o exigiendo que el Estado cumpla con ciertas obligaciones colectivas, como la atención a hospitales, escuelas, etc., tradicionalmente consideradas reivindicativas o económicas, superan hoy con creces esas marcas y alcanzan, más que nunca antes, un carácter eminentemente político.

### LO REIVINDICATIVO COMO UN COMPONENTE DE LA LUCHA POLITICA

La relación entre lo reivindicativo y lo político, entre las luchas económicas y las políticas, ha levantado grandes polémicas a lo largo de la historia de lucha del movimiento obrero en todo el mundo, a ellas se anudaban otras tales como el papel de los sindicatos; la relación partido de la clase obrera-sindicatos; el enfrentamiento de las desviaciones economicistas, reformistas; la relación vanguardia-masa; las largas disputas en torno a reforma o revolución; y fenómenos como el vanguardismo, el basismo, el espontaneísmo, etc. No está dentro de las posibilidades de este artículo hacer ni tan siquiera una reseña breve de cada uno de estos aspectos, pero sí señalar al menos dos elementos:

--La relación entre lo reivindicativo y lo político -por tratarse de aspectos de una misma lucha- presenta rasgos, características y aristas no siempre claramente definidas y muchas veces contradictorias entre sí, o sea, es una relación que puede considerarse como "conflictiva".

--Muchas de las aristas comunes y los nexos que ahora se reconocen existen entre lo político y lo reivindicativo, fueron vistas y planteadas con anterioridad, sólo que por el peso del pensamiento y la práctica de esos momentos no fueron comprendidas o no prosperaron al quedar limitados -por las mismas razones- a experiencias sectoriales.

"Se decía muy bien: desde las pequeñas cosas, desde las reivindicaciones que aparentemente son mínimas, es donde se toma conciencia de la explotación del sistema y de la alienación a que se quiere someter al trabajador en el sistema. Y es, compañeros -sin subestimar el rol de las grandes teorías-, es a partir de las reivindicaciones inmediatas que hacen al nivel de vida, que hacen al salario, que hacen a la situación de la vivienda, de la salud, de la educación, que hacen a las largas colas de los jubilados y pensionados, donde nosotros debemos demostrar que este sistema ha caducado y que no puede darnos ningún tipo de solución y que es en otro sistema donde habrá educación, vivienda y salud para todos, trabajo para todos, decoroso nivel de vida para todos... Y es así, a partir de esa instancia que en el seno de las grandes masas, de la comprensión sencilla que debemos llevar a nuestros compañeros, que vamos a levantar la ideología revolucionaria como método para cubrir ese objetivo de la creación de la nueva sociedad. (...) Es a partir de esto que siente con claridad, que asume con claridad nuestro pueblo, como nosotros debemos trabajar para llevar adelante la verdadera comprensión de los males y de las lacras de este sistema y de la necesidad histórica de construir una nueva sociedad que nos redima de esta opresión y de esta explotación."<sup>13</sup>

Al encontrarse hoy la política tan invadida por el mercado y, a su vez, haber ella misma invadido el mundo de la economía, está presente como nunca antes, en todo conflicto reivindicativo, en toda lucha de sobrevivencia. No es el carácter de la lucha ni sus objetivos lo único que permite definir si un conflicto es político o no. La lucha puede ser, por ejemplo, por el agua de un barrio, pero si en torno a ella se reúnen obreros, estudiantes, mujeres, niños, maestros, sindicatos y demás, generando un espacio de encuentro colectivo, constituye un desafío a la política de atomización, a la resolución aislada de los conflictos, base de las actuales democracias y, si atenta contra las bases mismas del sistema democrático, ¿es o no política esa lucha por el agua? Quizá en algunos momentos sea lo más político que se

---

<sup>13</sup>. Tosco, Agustín. Destacado dirigente obrero cordobés y, particularmente, del Sindicato de Luz y Fuerza, de Córdoba, Argentina. Discurso pronunciado en los días 3 y 4 de octubre, en fecha posterior al cordobazo y antes de 1973. Transcripción textual tomada de una grabación directa realizada en el acto en el cual A. Tosco se dirigió a los presentes en nombre de su sindicato y de la CGT de Córdoba.

— pueda realizar. Eso lo saben muy bien los grupos dominantes que tratan por todos los medios de dejar a la política como un terreno reservado al poder y sus partidos.

El espacio de la acción política, de lo político, incluye el ámbito de la vida cotidiana de la población, está presente en cada paso que ésta da para modificar su forma de vida o defender las fuentes de trabajo, en las luchas contra las privatizaciones y las leyes de flexibilización laboral, en las luchas de los jubilados y pensionados, en los reclamos de los movimientos ecológicos, en las luchas de las mujeres, en la resistencia de los pueblos indígenas y en las luchas por el respeto a sus derechos y a su identidad como pueblos originarios, en las luchas por la sobrevivencia de las grandes poblaciones marginadas urbanas, etc. Quizá los actores sociales no siempre sean conscientes de ello, pero ese es otro aspecto del problema. El primero es reconocer la interpenetración que se da actualmente entre lo político y lo reivindicativo, el carácter político de las luchas reivindicativas, los nexos y puentes cada vez más visibles y estables que se tienden entre ambos aspectos de una misma lucha, de una misma búsqueda, de un mismo afán de construcción de poder popular.

Para gran parte de los sectores populares que luchan e impulsan actualmente la búsqueda de alternativas propias, como ocurre, por ejemplo, con algunos movimientos barriales y campesinos y con sectores del movimiento sindical, de mujeres, ecologistas, indígenas, etc., resulta claro que la lucha política no puede concebirse ni desarrollarse separada de la lucha reivindicativa y viceversa. Resulta claro también, para ellos, que la lucha reivindicativa tiene actualmente un profundo carácter y contenido político;<sup>14</sup> no son dos luchas separadas, sino partes, elementos, niveles de una misma: de la lucha reivindicativo-política, es decir, de la lucha contra las estructuras, los mecanismos, los medios, los valores y la cultura del poder de dominación.

La lucha reivindicativa, así entendida, es la base de toda lucha en cada sector social concreto, el nivel inicial. Esto no indica que sea una lucha inferior o atrasada respecto a los niveles específicamente políticos, sino su presencia permanente en toda lucha política y viceversa. Esta comprende, conjuga y articula los intereses, reclamos y búsquedas particulares, sectoriales, generando un amplio proceso de luchas sociales con objetivos comunes, entre los cuales, los de mayor generalidad por su alcance social se vean y se sientan por cada sector como parte de sus objetivos, necesidades y búsquedas específicas. Sin lucha reivindicativa no hay lucha política. No hay posibilidades de luchar por necesidades, intereses y aspiraciones colectivas si éstas no se articulan —conjugándose—, con los intereses, las necesidades y aspiraciones concretas de cada sector popular. Sin objetivos particulares no hay objetivos generales, salvo como objetivos, necesidades y aspiraciones abstractas.

“La historia enseña que no hay formas de incorporar al pueblo a la lucha política, a la lucha por el poder, al margen de las necesidades concretas. No debemos ignorar que existen situaciones político-sociales, que potencian la participación política con alto grado de espontaneísmo, debido, precisamente, a la dicotomía, a la falta de nexos que existen entre lo político y lo reivindicativo. Tenemos que reconocer que en todas las etapas históricas han existido reacciones espontáneas de los pueblos, pero han tenido graves limitaciones en su continuidad y permanencia. A mi

---

<sup>14</sup>. Este doble carácter de las luchas reivindicativas populares es todavía poco aceptado por sectores de la izquierda latinoamericana y esto se traduce en una dificultad práctico-política a la hora de la convivencia política al interior del movimiento popular. Refiriéndose a esta dificultad, señala Sergio Peiretti, dirigente sindical de base: “La relación de lo político y lo social, de la militancia política y la social nos ha llevado horas y días de discusión. ¿Cómo pegar el salto de lo social a lo político? ¿Hemos tocado techo en lo social? Es como si lo reivindicativo no fuera político y como si lo político no tuviese nada que ver con lo reivindicativo. Esto es muy peligroso. Esto deviene de una concepción que, en realidad, desprecia o subestima la acción reivindicativa de los sectores populares, que también muestra una concepción elitista de la política: los políticos hacen política y los dirigentes sociales hacen la tarea “inferior” a la política, que es la acción reivindicativa.” Tomado de: *Con la Terquedad de la Esperanza*. Mesa redonda con dirigentes del Sindicato Obras Sanitarias de Córdoba, Argentina. De mi autoría. Publicado en 1997, Córdoba.

Contra poniéndose a tales posiciones, algunos sectores u organizaciones populares sostienen posiciones de rechazo y separación de lo político y las luchas políticas de los ámbitos de las luchas populares, reduciéndolas a lo exclusivamente reivindicativo. Tienen un discurso agresivo respecto a la política, los partidos políticos y los políticos sin distinción. Dejándose llevar por el magnetismo de las políticas de dominación, identifican a todo el mundo político como corrupto, sucio y traicionero a los intereses y necesidades populares, proponen que los sectores populares rechacen a todo lo que sea política o político. Suponen que si un trabajador, por ejemplo, interviene en política, de hecho, engaña a los demás, porque —según ellos— los trabajadores no hacen política, sino luchan por sus reivindicaciones. Hablando sobre esto, apunta el sindicalista Víctor De Gennaro: “(...) es lo más nefasto que intentó dejarnos en la cabeza, culturalmente, el terrorismo de Estado: que los sectores sociales, las organizaciones sociales, el hombre, en sus distintas actividades, no hace política. Siempre hace política; siempre que trata de llevar adelante un proyecto de vida, un proyecto para la comunidad, para él o para su sector. Lo que hay que hacer es legalizarlo. Todos los sectores hacemos política; reivindicamos ese patrimonio.” (*Op. Cit.*)

entender, eso ha llevado a que se saquen conclusiones teóricas equivocadas por parte de sectores aparentemente marxistas o de izquierda.”<sup>15</sup>

La experiencia acumulada por el campo popular indica que no hay posibilidad de que los sectores oprimidos lleguen a asumir y emprender la lucha por objetivos de largo y mediano plazo si éstos no se articulan con objetivos de corto plazo, inmediatos, cotidianos, es decir, con las luchas por reivindicaciones concretas de cada sector.

“(…) si somos de los sectores populares donde hay necesidades urgentes que atender, no podemos soñar sin afrontar dichas necesidades. De lo contrario estaríamos soñando a partir de teorías, de libros, de simples reflexiones que se pueden quebrar por las exigencias de la cotidianidad. Nosotros entendemos que el proceso es articulado. Hay que afrontar las necesidades cotidianas en el plano reivindicativo desde la perspectiva de la colectividad y la organización, pero encauzadas hacia un horizonte trascendente. // Sin objetivos generales, sin un proyecto político organizativo, las luchas reivindicativas se diluyen, transformándose en un objetivo en sí mismas. En vez de ser un puente entre lo público y lo privado, entre lo cotidiano y lo político, en vez de ser parte de un proceso educativo de desarrollo de la conciencia, lo reivindicativo deviene entonces freno, obstáculo o impedimento para el desarrollo de un proceso político de transformación.”<sup>16</sup>

### **Lucha reivindicativa, vida cotidiana y conciencia política.**

Las luchas reivindicativas, que son necesariamente un enlace de lo cotidiano con lo político, representan en sí una base, una posibilidad y un camino para el desarrollo de la conciencia política.

“(…) la vida de la gente es una lucha reivindicativa constante. La dificultad está en como convertir ese proceso de lucha en un proceso de conciencia política, en un proceso en el que la gente comprenda que la lucha reivindicativa va más allá de pedir, va más allá de ver quién nos ayuda, y que tendríamos que tener participación para llegar a determinar -con los mismos derechos- dónde se invierten los recursos del Estado, y cómo a cada cual le toca lo que por derecho le corresponde.”<sup>17</sup>

En el ámbito político tradicional de la izquierda -contrastando con la práctica y el pensamiento de la mayoría de las organizaciones sectoriales populares-, continua vigente la concepción de que la lucha reivindicativa frena el desarrollo de la conciencia política. Esto se traduce en determinadas prácticas y modos de relación de la izquierda con los movimientos populares y viceversa, que devienen -como realidad que se acumula en la conciencia de cada uno de los actores sociales- obstáculos más difíciles de modificar que la concepción misma, porque forman parte de la cultura política de la izquierda y de los movimientos populares.

No reviste mayor importancia llegar aquí a una definición teórico-general acerca de si la lucha reivindicativa aplaca o no el desarrollo de la conciencia política; experiencias concretas habrá para argumentar una u otra posición. El problema radica en analizar cuando, porqué y en qué condiciones representa un freno para el desarrollo de la conciencia política y en cuales no, y buscar las vías, los modos, los métodos de trabajo con la población y las formas organizativas que impidan el aislamiento de las luchas sectoriales reivindicativas y posibiliten la realización de procesos únicos, es decir, articulados, creando espacios para que la población comprenda y asuma la envergadura

---

<sup>15</sup>. Bazán, Luis. Tomado de: *Con la Terquedad de la Esperanza*. Op. Cit.

El espontaneísmo y cortoplacismo de gran parte de las luchas y movilizaciones reivindicativas de los sectores populares ha sido entendido generalmente por la izquierda como un “defecto”, un problema y una característica inherente a lo reivindicativo y, por consiguiente, también a las organizaciones populares que llevan adelante ese tipo de lucha. Algunos sectores de izquierda llegaron, no pocas veces, a responsabilizar a los propios sectores populares y a sus organizaciones, de no “ascender” al nivel político debido a una supuesta incapacidad “congénita” para superar lo reivindicativo y entrar en el nivel de las luchas políticas. Incapaces de reconocer que una de las razones fundamentales del espontaneísmo e inmediatismo de las luchas reivindicativas residía en su separación dogmática de lo político, estos sectores acentuaron la contraposición entre lo reivindicativo y lo político, pretendiendo que los sectores populares abandonen las luchas reivindicativas y se integren a la lucha política como señal de su concientización.

<sup>16</sup>. Ceballos, José. *Idem*, pág. 31.

<sup>17</sup>. *Idem*, pág. 32.

social, política, económica y cultural, y las raíces de los problemas que enfrenta, propiciando que ella misma (mediante procesos educativos-participativos dirigidos, promovidos), llegue a asumir (definir-incorporar) conscientemente objetivos de mediano y largo plazo como parte de su lucha inmediata. Dicho de otro modo: posibilitando que los sectores populares asuman sus luchas inmediatas, reivindicativas y de corto plazo como parte de un camino hacia objetivos mayores, mediatos, de largo plazo lo que implica el desarrollo de un proceso amplio educativo-participativo, donde se articulan múltiples luchas, formas de lucha y actores populares.

Tomando como base las experiencias de organizaciones de diversos sectores populares en América Latina y el Caribe es posible identificar algunos elementos que contribuyen a articular las luchas reivindicativas con el desarrollo de la conciencia política de sus protagonistas:

*--Partir de las necesidades del sector o la población.*

“A veces pensamos que a la gente del barrio tal, lo que le interesa es resolver el problema de las letrinas (...). Pero, cuando contactamos con la gente, resulta que no le preocupa eso, sino la falta de una escuela, o que no hay agua o, sencillamente, quiere un taller de costura. Entonces, si uno no es capaz de empezar por ahí, o sea, por la misma gente, termina en conflicto con ella, lo que provoca que las luchas reivindicativas -reivindicativas desde el punto de vista nuestro- se vayan al carajo y que la gente incluso empiece a dudar de nosotros.”<sup>18</sup>

*--Promover la participación de la población del sector en lucha para que sea ella la que construya esa lucha.*

Ya no puede pensarse en los movimientos sindicales, barriales, de mujeres y otros, como “soportes” de políticas elaboradas por los partidos de izquierda, tradicionalmente considerados vanguardia. La actividad política y los actores que la llevan a cabo no puede definirse fuera del terreno en el que la actividad se desarrolla ni al margen de sus protagonistas. “Es decir, si nosotros solamente utilizamos a la gente como grupo de masas para enarbolar y defender una serie de reivindicaciones o de planteos ideológicos -que en parte ayudan a la gente, pero no son la preocupación de la gente en ese momento-, la lucha decae, la frustración se hace presente. La gente no entiende esa lucha como suya y termina, probablemente, rechazando lo que se le ofreció como posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.”<sup>19</sup>

“(…) durante el proceso de lucha reivindicativa no solamente se va creando una conciencia de lo que queremos, sino también de cómo lo queremos. Esto quiere decir que empezamos a considerar que la solución tiene que ser pensada también por nosotros, que ha de ser como hemos analizado que debe ser y no como nos la desean imponer. // Esto quiere decir que no sólo demandamos, sino que también planteamos cómo debe ser la solución desde nuestro punto de vista, y esto implica un grado de reflexión y de conciencia política.”<sup>20</sup>

*--Desarrollar la lucha hasta el nivel acordado con la población (barrial, sindical, campesina, etc.), respetando sus ritmos, promoviendo que sea ella, con su participación, la que determine lo que va a hacer y cómo lo va a hacer y hasta dónde está dispuesta a llegar en cada momento.*

La participación de la población en conflicto en las decisiones de hacia dónde ir, por dónde y cómo llegar generando un proceso político educativo-participativo que tiene ritmos propios, que hay que respetar en el trabajo articulado a organizaciones de base, ya que -en caso de forzar definiciones- se corre el riesgo de volver a caer en la suplantación de la gente a la hora de implementar las decisiones y de ahí se abre camino a la separación entre la organización y la población del sector en cuestión. Todo proceso educativo-participativo se caracteriza por su flexibilidad y capacidad para modificar o cambiar las definiciones tomadas y ponerlas a tono con los cambios que ocurren en la realidad sectorial nacional, y con las decisiones y búsquedas de los diferentes sectores populares que hacen el proceso social

<sup>18</sup>. *Idem*, pág. 33.

<sup>19</sup>. *Idem*, pág. 32.

<sup>20</sup>. Guevara, Nicolás. Tomado de: *Construyendo poder desde abajo*, Op. Cit., pág. 32.

transformador. Esto supone no aferrarse a las definiciones y objetivos iniciales ni tratar de encuadrar tras ellos a todos los sectores durante el proceso, dejar espacios abiertos a la participación de los actores-sujetos, asumir los objetivos no como algo exterior a los propios actores-sujetos, no como algo a lo que éstos deben ajustarse, sino como parte del propio proceso de transformación que es, a la vez, un proceso de autotransformación.

*--Articular las luchas reivindicativas a procesos de formación y reflexión.*

“(…) es necesario que la gente determine tanto la ubicación del problema como la búsqueda de soluciones, y aún determinándolas, que tenga la posibilidad de realizar un proceso de discusión y formación donde descubra que ese problema forma parte de otro, que, una vez resuelto, hay que enfrentar aquél, y que la victoria de éste es lo que le da fuerzas para resolver otros.”<sup>21</sup>

*--Asumir la lucha reivindicativa como parte de un proceso educativo de desarrollo de la conciencia colectiva.*

--(…) los sectores progresistas y de izquierda que, esencialmente, consideran que esta actitud (buscar soluciones a reivindicaciones puntuales) significa asistencialismo y que transforma a las herramientas populares en rueda de auxilio del sistema. Más aún, extremando los razonamientos, algunos las comparan con las instituciones de beneficencia. Y yo creo que, aún ubicándolas en la mejor etapa histórica de auge de la disputa de poder de los sectores populares -que no es la actual-, ese razonamiento es incorrecto porque si se desarrolla desde una herramienta con criterios de claras políticas en lo estratégico, de superación de los proyectos reaccionarios de construcción social, los trabajadores tienen un ámbito de asimilación, de resolución de sus propios problemas, por sus propias fuerzas, con sus propias experiencias y herramientas, lo que significa, concretamente, contribuir a superar la fragmentación de la conciencia y, en ese sentido, es parte del proceso de construcción de la conciencia colectiva.”<sup>22</sup>

“Esto resulta frustrante si no entendemos la lucha reivindicativa como un proceso educativo en el cual van a intervenir la capacidad y la posible implementación de nuevos métodos de lucha; es decir, ¿qué fuerza tiene la gente para conseguir eso? Por ejemplo, aquí, en República Dominicana -y creo que también en toda América Latina-, hay una historia, y es que todo lo que sea autoridad debe ser enfrentado, y enfrentado desde el territorio. Tal vez nunca hayamos visto a las autoridades locales, tal vez nunca hayamos conversado con ellas, y negamos así la posibilidad de que la gente reconozca que tiene un derecho en esas instancias y que el tipo que está ahí supuestamente trabaja para un servicio público, no para una propiedad privada. Entonces, nosotros mismos nos apartamos y apartamos a la gente de la posibilidad de la confrontación directa. // No podemos verlos, no podemos conversar con ellos... Todo es rechazado por malo. Y esto ha permitido muchas veces que esas autoridades, que son bastante hábiles, digan: ‘Ok, vamos a hacerlo’, y vengan al barrio, pero a hacer lo que ellos quieren, como ellos lo quieren y hasta donde quieren. No contactan a la gente que estuvo en la lucha, ni siquiera hay algún tipo de relación. Muchas veces inventan un comité del partido de gobierno y, a través de ese comité, hacen el proceso. Entonces, como no hay conciencia en la gente, que tal vez recibió bastante palo de la policía, después que pasa esto, claro está, comienza el proceso de frustración... // ¿Por qué se da esto? Porque, precisamente, hicimos una trinchera en el barrio. No se permitió que la gente dijera: ‘Bueno, hay que ir a enfrentar a ese tipo allá o hay que traerlo aquí; hay que ver cuál es la posición de ellos y definir, sobre esa base, nuestra posición.’ A partir del acercamiento, que no siempre son los diálogos, se da un proceso de educación, aunque a veces no lo dejan entrar a uno, pero hasta eso es un elemento de educación.”<sup>23</sup>

“El grado de marginalidad en que vive la gente del barrio, muchas veces le hace sentir que no tiene ninguna posibilidad. Entonces, el hecho mismo de que, por dar una lucha, ella pueda lograr que las autoridades del gobierno atiendan su reclamo, la lleva a tomar conciencia de que realmente, de manera organizada, sí se puede. Cuando la gente participa, por ejemplo, en alguna actividad de protesta y obliga prácticamente a dialogar a las autoridades, va tomando conciencia de que esa es la única forma de hacer escuchar su voz. Cuando llegamos a una institución de

<sup>21</sup>. Ceballos, José. *Op. cit.*, pág. 33.

<sup>22</sup>. Bazán, Luis. *Idem*, pág. 70.

<sup>23</sup>. Ceballos, José. *Idem*, págs. 33-34.

esas, muchas veces nos dicen: “Bueno, yo no recibo a tanta gente, sino a una o dos personas.” Entonces, por la misma sociedad que nos ha impuesto una vida individual, hay gente que dice: “Yo prefiero ir sola para ver cómo resuelvo mi problema.” Pero luego ve que pasan días y días esperando que le den una respuesta y ni siquiera la reciben, es más, ni siquiera toman en cuenta que está ahí. Contrastando con esto, la gente ve que a través de un mecanismo de presión se le escucha. Entonces, va pasando de lo individual a lo colectivo y va tomando conciencia de que, colectivamente, puede resolver su problema.”<sup>24</sup>

*--Llegar a entender la reivindicación como producto de una violación de los derechos ciudadanos.*

“(…) llega un momento en que lo reivindicativo es una demanda tan directa, no solamente al Estado sino a la dinámica económica del país, que se convierte en un elemento importante de confrontación y material de programas a desarrollar como programas políticos. Porque cuando una persona reclama atención para su salud, ello entra en el plano de lo reivindicativo, sin embargo, su salud es una responsabilidad del Estado y un derecho ciudadano. O sea, hay una responsabilidad de los que dirigen el país en esa esfera; pero al no existir, uno se da cuenta de que se violan los derechos humanos, de que se niega a una persona un derecho que le es propio. Entonces, exigirle -no por el derecho a la salud, sino por lo que ya es una violación de ello- se convierte en un elemento político. Nosotros pensamos que esa es precisamente la relación entre uno y otro tipo de actividad, de lucha. (...) es el único camino por el que la gente puede, no ya trascender lo reivindicativo, sino alcanzar una conciencia política de la sociedad en que vive. // Cuando la gente está consciente de que por un problema de intereses económicos o políticos ajenos se le niegan sus derechos, se da cuenta de que la lucha es a otro nivel, que no basta solamente el reclamo puntual, sino que hay que avanzar...”<sup>25</sup>

*--Articular las luchas reivindicativas con la defensa y el reclamo por los derechos globales de cada ciudadano.*

“Si logramos elevar el nivel de participación de la gente en relación con sus derechos en términos globales, la gente irá descubriendo que para garantizar la justicia alrededor de esos derechos tiene que mantener una acción política constante, entendiendo el quehacer político como un quehacer transformador. Es decir, irá descubriendo que si no hace la acción política como se debe, no cambiará el sistema de justicia que tenemos.”<sup>26</sup>

*--Articular las luchas reivindicativas a procesos de organización que trasciendan la coyuntura, con la participación de la población del lugar.*

“Cuando la gente se va dando cuenta de que ella misma puede construir el poder con las acciones que realiza en el barrio, que a partir de ahora tiene una organización con la que puede defenderse, que le es posible hacer proyectos en el mismo barrio, se va dando cuenta del valor que tiene hacer política de esa manera. Todos los proyectos, todas las actividades de *Copadeba* se llevan a cabo articuladas con la gente; es una manera de ir haciendo política con la vida cotidiana.”<sup>27</sup>

*--Rescatar las vivencias cotidianas de la gente, su cultura, como componentes de la actividad política, partir de sus sentimientos.*

“Eso es algo que surge y se promueve en las actividades. El compañero Víctor ponía un ejemplo de cómo la gente empezaba a manifestarse, de las actividades culturales que se realizan a partir de la creatividad popular de la misma comunidad que van desde lo artístico en canciones y décimas, hasta lo artesanal, y alcanzan obras de teatro representadas por grupos organizados por la misma gente. // Es un proceso en el cual la gente se va sintiendo más

<sup>24</sup>. De la Cruz, Víctor. Tomado de: *Construyendo poder desde abajo*, Op. Cit., pág. 34-35.

<sup>25</sup>. Ceballos, José. Op. Cit., pág. 31.

<sup>26</sup>. *Idem*, págs. 35-36.

<sup>27</sup>. De la Cruz, Víctor. Op. Cit., pág. 36.

compenetrada con su medio, va adquiriendo conciencia de que debe defender lo que tiene y ha vivido y, sobre todo, va descubriendo que sabe algo como persona y que tiene algo que decir.”<sup>28</sup>

## ACTORES POLITICOS-SUJETO POPULAR

La ampliación y el estrechamiento de los vínculos entre lo reivindicativo y lo político, entre las luchas reivindicativas y las luchas políticas, borra necesariamente las divisiones absolutas entre los actores de esas luchas, y produce en consecuencia una diversificación de actores políticos. Estos no pueden restringirse a los partidos, movimientos, frentes o coaliciones políticas de izquierda; ello indicaría un contrasentido en relación con la amplitud y el carácter de las luchas reivindicativas organizadas y llevadas a cabo por los otros actores -considerados entonces exclusivamente sociales-, a quienes se les reconocería capacidad para organizar, orientar y dirigir a los sectores populares en las confrontaciones reivindicativo-políticas pero no para intervenir en el terreno considerado propiamente político.

Esta interpretación resulta hoy indefendible; sostenerla implica suponer que existen gradaciones de sujetos: aquellos que están pero aún no saben para qué (aportan sólo en número: los marginales, la pequeña burguesía vacilante...), los que están pero solo saben a medias para qué, porque son incapaces de trascender el horizonte reivindicativo inmediato (sino podrían llegar también a estar entre los de avanzada: los movimientos sociales, barriales, sindicales estudiantiles, de mujeres, cristianos, etc.), y los que están y son capaces no sólo de captar el conjunto de los problemas y las vías para solucionarlos sino también de guiar a los demás -en este caso está bien dicho- atrás de ellos: los partidos de izquierda (de la clase obrera, marxistas leninistas, etc.), tradicionalmente autoconsiderados vanguardia.<sup>29</sup>

Si se entiende por actores políticos a todos aquellos actores sociales<sup>30</sup> capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos de corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y, simultáneamente, la conciencia política popular, entonces pueden considerarse como tales a una amplia gama de organizaciones barriales, sindicales, campesinas, indígenas, de mujeres, religiosas, etc. La multiplicación de actores sociales y la incursión de éstos en todas las esferas de la vida social, indica que no existe una radical diferenciación entre actores sociales y políticos. Los actores son en realidad

---

<sup>28</sup>. Guevara, Nicolás. *Op. Cit.*, pág. 35.

<sup>29</sup>. De este tipo de relaciones jerarquizadas da cuenta, por ejemplo, la distinción que efectúan algunos autores entre sujeto social, sujeto social de la revolución, sujeto histórico y sujeto político. Según esa lógica, sujeto social sería el conjunto de clases y sectores sociales objetivamente interesados en las transformaciones revolucionarias; sujeto social de la revolución, sería la reunión de una especie de vanguardia de cada uno de los sectores del sujeto social; el sujeto histórico sería la vanguardia del conjunto del sujeto social de la transformación, por ser el portador de la misión histórica; y el sujeto político sería la vanguardia de esa sujeto histórico y por tanto, de los “otros” sujetos, quedando “todos los sujetos” organizados de mayor a menor, *sujetados* verticalmente de y por la vanguardia.

<sup>30</sup>. Actores sociales serían todos aquellos grupos, sectores, clases, organizaciones o movimientos que intervienen en la vida social en aras de conseguir determinados objetivos propios sin que ello suponga precisamente una continuidad de su actividad como actor social, ya sea respecto a sus propios intereses como a apoyar las intervenciones de otros actores sociales. Existe una relación estrecha entre actores y sujetos sociales: todo sujeto es un actor social, pero no todos los actores llegarán a ser sujetos. Los actores tienden a constituirse en sujetos en la medida que inician (o se integran a otro ya existente) un proceso de reiteradas y continuas inserciones en la vida social que implica, a la vez que el desarrollo de sus luchas y sus niveles y formas de organización, el desarrollo de su conciencia. Estrictamente hablando, cada uno de los actores, aisladamente, no puede llegar a ser sujeto. El concepto sujeto, en este sentido, en tanto sujeto de la transformación del todo social, presupone la articulación de los distintos actores comprometidos en ella; es por tanto, plural y múltiple. Replantea los criterios tradicionales en cuanto a su organización interna, en el desarrollo de nuevas relaciones entre sus miembros: no jerárquico-subordinados sino horizontales; exige el respeto a las diferencias y, todo esto, la profundización de la democracia sobre la base del protagonismo y participación plena de todos. Por ello, lejos de aceptar el divorcio entre lo social y lo político, afirma su indisoluble nexo constituyéndose como sujeto (y actores) sociopolítico(s).

Aunque es conveniente señalar que, habitualmente, en las ciencias sociales se emplea el concepto sujeto para señalar o referirse a las fuerzas sociales potencialmente interesadas en la transformación social de una sociedad dada, es decir, a los sujetos potenciales, que aquí se identifican y definen como actores sociales.

sociopolíticos, ya que las actividades de todo actor social tienen un contenido político, y viceversa. La distinción conceptual entre actores sociales y políticos no alude a la existencia de dos tipos de actores; responde, fundamentalmente, a una necesidad gnoseológica para el estudio del movimiento social y el comportamiento y proyección de los diversos actores que lo conforman y se generan, desarrollan o disuelven en él.

La existencia de una multiplicidad de actores sociopolíticos lleva al reconocimiento de la objetividad del carácter plural del sujeto popular en Latinoamérica.

El pluralismo resulta, por tanto, una característica y una condición importante para articular a los actores políticos en el proceso de construcción del sujeto popular del cambio. Primero, por la diversidad de actores que intervienen en la escena política. Segundo, porque las definiciones de las tareas a enfrentar, los objetivos, métodos y vías a seguir en cada momento reclaman la participación consciente de todos y cada uno de los actores políticos. Tercero, por el carácter pluralista de las organizaciones no específicamente políticas que es necesario respetar evitando partidizarlas, hacer que respondan a un partido político determinado.<sup>31</sup> Cuarto, porque los sectores populares no sólo están fragmentados socioeconómicamente sino también en su identidad política y esto -en un proceso de construcción y acumulación de poder, de proyecto y de sujeto- reclama su articulación.

El esquema estrechamente clasista de conformación del sujeto social y político -que en sentido estricto nunca se correspondió con la realidad social latinoamericana-, resulta hoy incontestablemente superado por la irrupción de nuevos y fuertes actores sociales y la presencia de nuevos problemas que hacen a la salvación de la humanidad<sup>32</sup>. Ello modifica -de hecho- la anterior concepción acerca del sujeto social y político de la transformación, supone reconocer su carácter y composición heterogénea, lo cual no implica -aunque algunos aún lo sostengan- la negación o rechazo del componente clasista de este sujeto.<sup>33</sup>

Algunos estudiosos del tema buscando una alternativa a la propuesta clasista del sujeto, plantean -sobre todo lo hacían en los años 80-, que los movimientos sociales son los nuevos sujetos. Lo acertado o no de tales posiciones, es algo que requiere debatirse con detenimiento. Ahora solo quiero señalar, como un aporte de tales planteamientos, el evidenciar y analizar la complejidad, diversidad y potencialidad de los movimientos sociales que dan vida a nuestras sociedades. Es necesario decir, sin embargo, que esta diversidad y complejidad están presentes en el subcontinente desde mucho tiempo atrás, aunque hoy se manifiesta de un modo más marcado y evidente, además de más complejo que antes. La cuestión étnica, por ejemplo, no es “nueva”, como tampoco -aunque sea más reciente- el fenómeno de la marginalidad urbana, del empobrecimiento de los sectores medios, las cuestiones de género...<sup>34</sup> Los movimientos sociales afloran hoy de modo incuestionable, dotados de una mayor connotación y fuerza social, política y cultural, ante la crisis, el fracaso o la derrota, la implantación global del modelo neoliberal y la consiguiente impronta de tener que buscar nuevos rumbos y alternativas. Sin embargo, pese a estos elementos, la propuesta de reemplazar el sujeto clasista por los movimientos sociales resulta insuficiente y, a la vez, nuevamente relegadora de importantes actores sociales del protagonismo del proceso transformador.

---

<sup>31</sup>. Esto no limita para nada la militancia o filiación político-partidaria de sus miembros. “Todos podemos tener militancia partidaria, definiciones partidarias -asiente el sindicalista Víctor De Gennaro-, y no tienen por qué ser ocultas sino al contrario, como cualquier otro sector de la comunidad podemos definirlos, pero no se puede confundir eso con que ATE, la organización sindical, sea de un partido político; ATE es de los trabajadores estatales, en donde, por supuesto, su término de unidad está por encima de las diferencias partidarias de los trabajadores estatales.” De Gennaro, Víctor. *Op. Cit.*

<sup>32</sup>. Entre ellos: La preservación de la naturaleza y el medio ambiente, la superación de las discriminaciones étnicas y de género, la lucha contra la pobreza y la marginación de grandes mayorías, la preservación de la paz mundial.

<sup>33</sup>. “Lo popular tiene un referente de clase (trabajadora) pero no se reduce a la clase, sino que expresa el entrecruzamiento de una pluralidad de referentes estructurales y culturales que se conjugan para potenciar la diferenciación y eventualmente el enfrentamiento al poder del Estado y a los actores sociales que se benefician de él. Pobreza, inseguridad, informalidad, subordinación política, discriminación étnica y de género, identifican de manera creciente las condiciones de vida de las clases populares latinoamericanas.” Vilas, Carlos. “La hora de la sociedad civil”. *Análisis Político*, No. 21 abril 1994, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 10.

<sup>34</sup>. Cuenta de ello dan, por ejemplo, los numerosos estudios sobre la marginalidad, realizados a fines de los años 60 y principios de los 70 por Aníbal Quijano, José Nun, Miguel Múrmis, entre otros.

La articulación del conjunto de actores sociales y políticos requiere la formación de instancias y estructuras orgánicas de coordinación y dirección, y para ello es necesario que existan elementos nucleadores y promotores de esa articulación, que contribuyen a cohesionar y estructurar un movimiento popular nacional. Pese a que es necesario reconocer y analizar los efectos de los cambios cuantitativos y cualitativos ocurridos al interior de la clase obrera y el movimiento obrero en relación con las décadas anteriores, la pérdida de peso de los sindicatos y la desorientación o incapacidad actual de éstos para responder eficazmente a la avalancha neoliberal, los hechos y luchas sociales recientes hablan a las claras de la necesidad de contar con instancias de amplia convocatoria social, y de la posibilidad de que desde los sindicatos (con direcciones no plegadas al modelo neoliberal), conjuntamente con otros actores sociopolíticos, como por ejemplo, los movimientos barriales, se impulse la creación de esas instancias y, sobre la base de la coordinación de un colectivo de fuerzas sociales populares organizadas, sea posible abanderar procesos con un carácter popular masivo participativo consciente.

Ahora bien, es importante puntualizar que el sujeto popular (sociopolítico) es heterogéneo no sólo por presuponer la articulación de una diversidad de grupos, sectores y clases sociales, sino también debido a las diferencias que existen al interior de cada uno de esos sectores, grupos, movimientos, etc., por la compleja composición de las subjetividades de los diversos actores. Y esto resulta un elemento muy importante a tener en cuenta, sobre todo, a la hora de pensar en los modos de constitución estructural de los actores políticos en sujeto popular.

En la tradición del pensamiento social y político latinoamericano, los sectores populares  $\pm$ a menudo han sido clasificados en términos de estratificación, según grados de pobreza, recortando conjuntos homogéneos en cuanto a ciertas características. // No obstante, por más homogéneo que parezca un conjunto humano no por eso se constituye en actor social capaz de una acción de ese tipo.”<sup>35</sup> Del mismo modo, “es común que llegue a atribuirse una determinada orientación de comportamiento a una determinada clase, haciéndose omisión de circunstancias históricas.”<sup>36</sup> Este modo de conceptualizar las categorías sociales transforma a los actores reales en conjuntos humanos inertes, abstractos, a cuyo modo de relacionarse y organizarse habrá que otorgarles luego también un sentido abstracto. Así ocurre igualmente con el concepto pueblo cuando éste se concibe como un todo homogéneo, indiferenciado y no contradictorio entre sus partes componentes. “(...) abstracciones como “el pueblo”, (...), en general adolecen de representaciones de éste como una amalgama, con metas intercambiables y reductibles. De acuerdo con esa amalgama, no interesa conocer las relaciones de aquellos que lo componen; ello se obvia a favor de la universalidad de un sujeto redentor o tiene una conformación confusa y arbitraria como la de un caleidoscopio. // En este contexto, el caleidoscopio no puede ser sino fuente de asimetrías, en la medida que impide perfilar las identidades de los diversos actores que componen el sujeto popular.”<sup>37</sup>

Los actores están estrechamente vinculados a sus luchas; es allí donde se constituyen, se deshacen y se hacen, tanto a nivel de su existencia sectorial como en su relación con el conjunto del movimiento popular. En este proceso de luchas describe relaciones conflictivas en su interior y con los otros actores, donde cada uno desencadena un proceso de negación afirmación de su identidad como tal.

Conceptualmente, el sujeto es uno, pero en su existencia real es un uno múltiple, diferenciado, irreductible e insubordinable en sus diferencias. Hay una diferenciación lógico práctica entre sectores, actores y sujeto popular

---

<sup>35</sup>. Baño, Rodrigo A.: “Sobre movimiento popular y política”. Archivo del CEA: D-489. Pág. 2.

<sup>36</sup>. *Idem*. Pág. 1.

<sup>37</sup>. Sojo, Ana: *Mujer y Política*. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular. Editorial DEI, S. J., 1988. p. 43.

Sin repetir las anteriores idealizaciones o simplificaciones, que concebían al pueblo como un todo con homogeneidad de intereses y aspiraciones, es decir, sin contradicciones internas, es posible hoy rescatar la noción de pueblo como conjunto de clases, sectores y grupos explotados de la población y potencialmente interesado en modificar a su favor el actual estado de conciencia. Dicha noción encierra “tres características básicas: a) aparece determinada por una situación objetiva de explotación, de sufrir la dominación, de padecer las asimetrías derivadas de una determinada organización de la existencia social; b) supone la capacidad de tomar conciencia de esa explotación, de esa dominación, del carácter centralmente histórico de esas asimetrías, y c) contiene la capacidad de activación, organización y movilización autónomas de los grupos sociales que perciben las asimetrías que padecen como efectos particulares de un sistema al que deben oponer y construir una alternativa de existencia social.” (Helio Gallardo, Op. Cit., pág. 82-83.)

Precisamente por ello, cabe distinguir entre la condición de “ser” sujeto y la de “estar” (como) sujeto. “Estar” sujeto se refiere a su relación con las actuales estructuras de dominación y señala la existencia de intereses (objetivos) en estos actores o sectores sociales para apoyar procesos de transformación de la sociedad en un sentido favorable a sus necesidades y aspiraciones. “Ser” sujeto alude a su componente cualitativo, a su conciencia, a las subjetividad e identidad, no a números ni a homogeneidades.<sup>38</sup>

El sujeto, en tanto tal sujeto, es una resultante de su propia actividad teórico-práctica, es decir, de la actividad teórico-práctica de cada uno de los diversos actores sociales, que supone el desarrollo de múltiples procesos de concientización de los actores-sujetos que son, en gran medida, de autoconcientización, y que implican el desarrollo de procesos simultáneos de reflexión sobre su experiencia. Supone la participación de los actores en la toma de decisiones sobre los objetivos que persiguen con sus acciones y acerca de las vías a seguir para alcanzarlos, en los diferentes momentos, en la realización de los objetivos propuestos y en el balance de los resultados. Este proceso posibilita, además del desarrollo de la conciencia, la identificación de los nexos de los problemas propios con los de otros sectores sociales y los de la sociedad en su conjunto. Y todo este proceso (de autoconcientización, de autoconstitución en sujeto), requiere de la intermediación práctica de los actores, de la participación de los sectores populares, en cada experiencia, porque la conciencia sólo puede avanzar con la intervención directa de los actores-sujetos, anudada a procesos de formación y educación política. Requiere, a su vez, de logros materiales y espirituales que se irán acumulando en la conciencia de cada sector involucrado en estos procesos. “Los logros, pequeños si se quiere, que están cerca de nosotros, hacen que vayamos teniendo confianza de que, si podemos en lo pequeño, vamos también a poder en cuestiones de mayor trascendencia siempre que luchemos articulados de esa manera.”<sup>39</sup>

“(…) el éxito reivindicativo es de fundamental importancia para la generación de identidades activas. Si al contrario la identidad de los actores se construye a partir de fracasos y derrotas, lo que tendremos será una justificación de la pasividad, una mayor desactivación social, y la reproducción de un orden inicuo.”<sup>40</sup> Los logros son muy importantes porque ellos van afianzando la voluntad de cambio al afirmar la posibilidad real de concretar objetivos.

La existencia de diversos actores políticos enfatiza la necesidad de su coordinación, y ello plantea nuevos problemas de expresión y representación en aras de construir el sujeto popular (sociopolítico) de la transformación, que supone

---

<sup>38</sup>. Ser sujeto de la transformación no es una condición propia de una clase o grupo social sólo a partir de su posición en la estructura social y su consiguiente interés objetivo en los cambios. Se requiere, además, del interés subjetivo, es decir, activo-consciente, de esas clases o grupos. Esto supone que cada uno de esos posibles sujetos reconozca, internalice esa su situación objetiva y que además quiera cambiarla a su favor. El explotado, por ejemplo, por el hecho de ser explotado no está necesariamente interesado en cambiar su situación de explotación, tiene, en primer lugar, que tomar conciencia de su condición de explotado, de quiénes son los que lo explotan y porqué, y esto tampoco basta. Es necesario que quiera revertir esta situación a su favor. Recién allí entra en discusión cuáles son los cambios que busca, si éstos son posibles o no y las búsquedas de medios para realizarlos. O sea, la noción de sujeto no remite a la identificación de quiénes son, sino que alude, sobre todo, a la existencia de una conciencia concreta de la necesidad de cambiar, a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios (dialéctica de querer y poder).

De ahí que el proceso de “toma de conciencia” aparezca hoy tan estrechamente ligado a los procesos de constitución-autoconstitución de los sujetos, como algo intrínseco a los propios actores sociales en su proceso de constitución en sujetos. En este terreno, caben destacar los aportes de la educación popular que, desde su práctica, ha puesto al descubierto que la toma de conciencia no es algo externo al proceso de lucha de los sectores involucrados en ella sino que es parte de ella, quizá la más rica e importante, porque es la que le permite a los grupos sociales, trascender el horizonte inmediato de sus reivindicaciones anudándolas con un proceso más amplio, vinculándose a otros sectores y procesos y al conjunto de sectores populares en similares procesos de autoconstitución. ¿Qué quiere decir esto? Que el desarrollo de la conciencia tiene que ver con la práctica, con la experiencia concreta de transformación de (todas) las condiciones de vida del grupo, movimiento, fuerza o clase social de que se trate. Que la conciencia, particularmente la conciencia política, no se desarrolla a partir de un proceso de introyección de proposiciones teóricas, por muy esclarecedoras que éstas sean, sino combinando el conocimiento de éstas con un proceso teórico-práctico de reflexión-transformación-reflexión... del grupo implicado en él.

El concepto “autoconcientización” indica, precisamente, que la toma de conciencia es un proceso interior, es decir, mediado por la actividad de los actores sujetos. No quiere decir que sea un proceso espontáneo o que deba nacer espontáneamente de la propia gente, sino que -siendo dirigido, orientado, promovido, etc.-, no puede ser externo a los actores, a los sujetos individuales.

<sup>39</sup>. Cabrejas, Javier. *Idem*, pág. 32.

<sup>40</sup>. Vilas, Carlos. *Idem*, Pág.11.

también la formación y articulación de diferentes niveles de organización y dirección del proceso y de las fuerzas sociales que en él intervienen, en aras de avanzar en la conquista de los objetivos propuestos.

Durante casi más de un siglo las funciones de organización y dirección de los sectores populares (considerados “masas”), se identificaron como propias de una vanguardia (sectores más esclarecidos).<sup>41</sup> Dirigir era sinónimo de vanguardizar y esto de ordenar, mandar, “bajar” orientación a las masas acerca de lo que tenían que hacer, a través de grandes estructuras piramidales. Las organizaciones sociales y la gente misma, lo único que podían hacer -si tenían – “conciencia de clase”- era acatar esas orientaciones y ejecutarlas (convirtiendo mediante su actividad práctica, las ideas en realidad material).

Este esquema resulta hoy insostenible, por dos razones fundamentales: 1- No se aviene con la realidad sociopolítica que existe actualmente en el continente, que ubica a los nuevos actores sociopolíticos (organizaciones sindicales, campesinas, barriales, indígenas, de mujeres, etc.), a la cabeza de las movilizaciones contra los planes neoliberales. 2- Las organizaciones populares no aceptan ya ser tratadas solo como “base de apoyo”, como “respaldo de masas” o como “seguidoras” de políticas y proyectos elaborados sin su participación plena.

La dirección del proceso de transformación, es necesaria, pero esta no puede identificarse con lo que hasta ahora ha sido definido como vanguardia, por lo cual, hablar hoy de vanguardia resulta prácticamente un sinsentido; en el plano conceptual, porque ya no coincide con lo que ahora se pretende alcanzar cuando se habla de dirección; y en la práctica, porque no existe ninguna fuerza que por sí sola sea (o vaya a ser) capaz de arrastrar tras de sí al conjunto de fuerzas sociales populares.

Quizá algunos podrían argumentar que esto quedó resuelto con el planteo de la necesidad de construir una vanguardia plural, una vanguardia colectiva, y vanguardias de coyuntura junto a vanguardias estratégicas,<sup>42</sup> pero no ocurrió así. No se trata de ampliar la vanguardia y en vez de un partido dirigente tener 5 ó 6; de lo que se trata es de construir esa dirección sobre otras bases, colectivamente, desde abajo y con la participación concreta de todos los actores sociopolíticos.

Entre los partidos de izquierda no existe aún una clara aceptación de esta realidad, ni un cambio en su actitud y su modo de relacionarse con las organizaciones no-partidarias. En las filas de los movimientos populares -de modo inducido o espontáneo- han germinado posiciones corporativistas o apoliticistas. A raíz de esto, se han polarizado las posiciones en uno y otro sector: En la mayoría de las organizaciones populares (sectoriales e intersectoriales), aumenta el sentimiento de rechazo a los partidos políticos incluidos los de izquierda. En muchos partidos de izquierda -colocándose a la defensiva- se hace oídos sordos a los reclamos, señalamientos y críticas provenientes de las organizaciones populares, descalificándolas tras etiquetarlas indistintamente como promotoras de posiciones reformistas, espontaneístas, movimientistas, antipartidistas, socialdemócratas, etc. Esto arroja como resultado la falta de diálogo abierto entre ambos sectores políticos que se traduce en el sostenimiento de una práctica política que poco hace por superar anteriores y nuevos errores, y que no pocas veces confunde el eje de las luchas, dedicando algunos partidos de izquierda más esfuerzos y energías a luchar contra las organizaciones sectoriales populares que no “obedecen sus orientaciones” o no coinciden con lo que ellos decidieron debía hacerse en ese caso, que a sumarse a la lucha que lleva adelante la población de ese sector (sea barrial, sindical, ecologistas, etc.). Frente a tal situación,

---

<sup>41</sup>. En consecuencia cada partido tenía sus frentes y agrupaciones barriales, sindicales, de mujeres, de campesinos, etc y -a través de ellas- disputaba la influencia o dirección del conjunto del campo popular. No se consideraba la posibilidad de que las organizaciones políticas se dedicaran a determinadas tareas y coordinaran con organizaciones propiamente barriales, campesinas, sindicales, de mujeres, etc., las actividades colectivas, los programas de cada sector, etc. Esto implicó mucho más que el desconocimiento de la condición de sujetos de estos sectores. Trajo como consecuencia la fragmentación del campo popular en un sinnúmero de agrupaciones del mismo tipo (lo cual en sí no es un problema), que se enfrentaban unas a otras con el fin de hegemonizar a las masas de ese sector para -de ese modo- llegar a dirigir al conjunto, ya que según aquella interpretación de vanguardia, sólo un partido tenía la razón, era dueño de la verdad y eso se demostraba “en la práctica”, dirigiendo, hegemonizando, subordinando y suplantando a todos los demás sectores en el protagonismo del proceso transformador.

<sup>42</sup>. Así lo expresaron en su momento, los dirigentes del FMLN salvadoreño. Ver: *Ideas nuevas para tiempos nuevos*, entrevistas a dirigentes salvadoreños realizadas por Marta Harnecker. Ediciones Biblioteca Popular. Chile, 1991, pág. 51. *Con la mirada en alto*, entrevistas a dirigentes de las FPL, realizadas por Marta Harnecker, Biblioteca Popular. Chile, 1991, pág. 109-113.

sobre todo desde sectores del movimiento popular, se enfatiza en la necesidad de llegar a una coordinación o articulación de todos los actores sobre bases diferentes a la anterior (no vanguardistas), a la vez que se avanza en la creación de nuevas instancias de representación y mediación en su relación con el Estado.

Hoy día se requiere de una coordinación de fuerzas, que supone la articulación de un espectro de actores sociopolíticos mucho más amplio que antes, por lo que las funciones de dirección no pueden limitarse a los partidos políticos. Esto obedece a varias razones, entre las que considero necesario subrayar las siguientes: 1- La existencia de problemas sociales globales cuyo enfrentamiento trasciende al anterior esquema clasista de las luchas y promueve junto con la ampliación de los problemas de sobrevivencia individual y colectiva, la ampliación de los actores sociales de sus luchas. 2- Estos actores sociales (que son a la vez políticos) han desarrollado -sobre la base del enfrentamiento a sus problemas concretos-, formas organizativas sobre bases no verticalistas, con amplia convocatoria y participación popular en la realización del diagnóstico y en la búsqueda de soluciones a los problemas, y no aceptarán -no pueden hacerlo- interrelaciones con otras organizaciones sobre bases verticalistas autoritarias. 3- El término vanguardia se asocia inmediatamente al vanguardismo y a éste con las derrotas o frustraciones ocurridas en los años 70 y 80 en América Latina y, más universalmente, con la caída del socialismo como sistema mundial y -tal como existía- como alternativa automáticamente superadora de todos los lastres del capitalismo.

Por tanto, resulta hoy más adecuado hablar de dirección colectiva integrada, articulada, que de vanguardia (en cualquiera de sus variantes), de coordinación de actores sociopolíticos, en la que dirigir no sea sinónimo de suplantar a los dirigidos en la toma de decisiones, sino que implique integrarlos, articularlos como sujetos participantes plenos del proceso.

Esta concepción supone al menos la superación de dos elementos presentes en el pensamiento y la práctica anterior: En primer lugar, supera la concepción estrechamente clasista acerca del sujeto social y político de las transformaciones y la consiguiente teoría del partido de la clase obrera, como única fuerza capaz de dirigir consecuentemente el proceso de cambios. En segundo lugar, niega la existencia de vanguardias estratégicas, predeterminadas como tales vanguardias por alguna condición de origen y erigidas al margen de su construcción-constitución a través de coyunturas concretas y de la participación del conjunto de actores sociopolíticos.

Las direcciones se van construyendo en las diferentes coyunturas, tanto por la problemática a la que se enfrentan los diversos actores sociopolíticos, como por su capacidad para enfrentarla, por el estado de la correlación de fuerzas al interior del movimiento popular y de éste respecto a las fuerzas de dominación. A través de ellas los diversos actores desarrollan un proceso en el cual van acumulando experiencias, conciencia y organización que se traducen en formas y modos de dirección de los procesos sociales concretos y que enriquecen la experiencia histórica presente en algunos de ellos.

Esta acumulación no ocurre de un modo lineal-ascendente sino contradictorio, con altas y bajas. Así como existen diferencias entre las coyunturas sociales, económicas o políticas, y ocurren constantes variaciones en la correlación de fuerzas en un país, el lugar del liderazgo de las fuerzas populares también está sujeto a variaciones: en un momento puede ser ocupado por un actor o conjunto de actores y luego no, incluso pueden darse casos en que un actor que encabezó y dirigió un proceso de lucha en determinado momento, luego, en otro, ni siquiera forme parte de la instancia de articulación. Aceptar esto supone incorporar un criterio profundamente flexible y creativo en las cuestiones referidas a la organización, a los roles, juicios, métodos de trabajo, estructura interna, etc. de esa instancia colectiva de dirección, ya que la coordinación articuladora de los actores-sociales habrá que construirla quizá de modos diferentes ante conflictos también diferentes y en momentos diferentes (sobre todo en el período inicial), sin negar la necesaria acumulación de fuerzas y experiencias organizativas y de dirección que solo podrá madurar sobre la base de la articulación y la coordinación de las capacidades alcanzadas por los diferentes actores políticos.

¿Qué hace posible entonces que una fuerza o un conjunto de fuerzas ocupe el lugar de liderazgo social y político en un momento dado? La capacidad colectiva para lograr en ese momento la articulación de actores sociales, necesaria

(e históricamente posible) para enfrentar la lucha contra el poder, en la forma y por los medios en que ésta se manifieste.<sup>43</sup> Esta capacidad de articular, requiere de una práctica permanente de labor coordinada, desde un principio, entre los diversos sectores, grupos, clases, en tanto se van constituyendo en movimientos organizados. Los actores sociopolítico ya constituidos tienen una responsabilidad mayor en esa coordinación con el fin de apoyar a los más jóvenes en su actividad hacia una profundización de su proyección social (lo que no significa decirles lo que tienen que hacer), respetando su propia dinámica, sus definiciones y ritmos. En este sentido podría compartirse la afirmación de que las posibilidades de articulación-constitución del sujeto popular “dependen precisamente de la existencia de entidades políticas capaces de impulsar esa politización y de imprimir una dirección al proceso.”<sup>44</sup> Esas entidades políticas pueden o no ser los partidos, pero no es este un lugar reservado a ellos, a la espera de su reacción. En ausencia de ella, será ocupado -aún con limitaciones- por otros actores sociales. De hecho hoy ocurre esto en los levantamientos y las movilizaciones populares en varios países latinoamericanos.

### **Creación de una nueva cultura entre los actores políticos.**

La construcción-constitución del sujeto popular de la transformación supone necesariamente una diferenciación de roles entre todos y cada uno de los actores políticos. Y esto alude directamente a un cambio en las relaciones entre los partidos de izquierda y las organizaciones de masas, allí donde estas existan, y a la fundación de otras nuevas, sobre bases diferentes, allí donde estas instancias de la actividad sociopolítica vuelvan a crearse. ¿Sobre que bases se establecerá este nuevo tipo de relaciones entre los diversos actores políticos? ¿Qué requerimientos supone para cada uno de ellos?

De la experiencia acumulada, acompañada por la reflexión que algunos sectores han venido realizando sobre ella, puede extraerse un conjunto de elementos a tener en cuenta para establecer ese nuevo tipo de relaciones entre los partidos y los otros actores políticos que expondré brevemente a continuación. Las prácticas específicas y las posibilidades concretas de avanzar y construir colectivamente el sujeto popular en cada lugar, irán enriqueciendo, profundizando, mejorando, modificando o ampliando estos elementos iniciales acorde a las condiciones particulares concretas de cada lugar.

*--Respetar la autonomía de cada uno de los actores sociopolíticos.*

El concepto autonomía, indica la presencia de cualidades diferenciadoras en cada una de las partes autónomas a la vez que da cuenta del sentido de pertenencia de éstas al todo del que se señala su condición de autónoma, es decir, diferenciada e interdependiente, en interrelación con las otras partes autónomas e intercondicionadas por y hacia ellas. Es por ello que -a diferencia de la noción de independencia- la de autonomía supone la necesidad de la articulación, es la base para ella. En igual sentido pueden incorporarse las siguientes reflexiones de Víctor De Gennaro:

“Es una vieja discusión, pero independencia es una palabra muy usada, que casi se combina, en la historia de nuestro país, con el apoliticismo, con lo no partidario. Creo que es más justo hablar de autonomía. // La clase trabajadora tiene que tener autonomía de decisiones, tiene que tener autonomía de funcionamiento y de definición de sus objetivos. Pero no es independiente de lo político ni de lo partidario; tiene que tener una articulación con los sectores partidarios o que construyen en términos más específicamente políticos.”<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Esto no niega la permanencia de determinados actores sociopolíticos en funciones de organización, articulación y dirección del conjunto de actores en varias o todas las coyunturas. Apunta, sobre todo, a rechazar la anterior separación entre vanguardias estratégicas y vanguardias de coyunturas que aceptaba que las vanguardias coyunturales llegaran a constituirse con cierta flexibilidad a partir de frentes o movimientos policlasistas, pero preservaba (a la vez que ubicaba en un escalón superior) la condición de vanguardia estratégica para las organizaciones políticas “de la clase obrera” y de estricta filiación marxista-leninista.

<sup>44</sup> Baño, Rodrigo A.: *Op. Cit.*, pág. 23.

<sup>45</sup> De Gennaro, Víctor. *Op. Cit.*

barrial autónoma en su relación con otras similares, implica promover la autonomía también en su interior, lo que supone la participación democrática y plena de sus miembros en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas.

“Tener una autonomía como clase trabajadora, o como organización de la clase trabajadora frente a los partidos políticos, es algo que solamente se puede dar si también la organización de esa central de trabajadores o de ese sindicato, está constituida por individuos que no delegan su capacidad de autonomía. No se puede ser autónomo en una organización de ovejas. Se puede ser autónomo cuando hay una organización de pares.”<sup>46</sup>

*--Reconocer la identidad de cada actor social.*

El respeto a la autonomía de las organizaciones del movimiento popular implica directamente el reconocimiento de su identidad. Y la identidad, al igual que la organización, que la conciencia, que el propio actor-sujeto, se construye en la lucha,<sup>47</sup> esto es, mediante la relación con los otros, dentro del mismo campo popular y, teniendo a éste como lugar de pertenencia, en su relación con las fuerzas del campo de la dominación.

Identidad alude a lo que define a un colectivo humano como tal colectivo y no otro, es decir, a lo que lo unifica, lo cohesionan en su interior a la vez que lo diferencia de todo lo exterior a él (en diferentes grados). O sea, que, si toda identidad alude a una diferencia respecto de otros, el reconocimiento y respeto de las identidades no es otra cosa que el reconocimiento y respeto de esas diferencias. Es esto lo que está en la base de la posibilidad de establecer relaciones horizontales entre los diversos actores sociales, es decir, de la posibilidad de lograr su articulación para llegar a estructurar un sujeto popular. Un segundo problema es llegar a definir en torno a qué objetivos se logrará esa articulación, pero esto está también muy anudado a los aspectos anteriores, ya que ese “qué” no le vendrá dado al sujeto de parte alguna sino que será parte y resultado de ese proceso de construcción articulada.

*--Promover y desarrollar relaciones horizontales entre los diversos actores-sociales, reemplazando las anteriores relaciones de subordinación jerarquizadas y verticales entre los diversos actores sociales.*

La superación del anterior esquema jerarquizado subordinante y vertical de organización y concepción de la dirección del sujeto popular es un elemento clave a tener en cuenta en el debate en torno al sujeto transformador. Aunque en este momento todavía esto no pase de ser un propósito, una hipótesis de trabajo, es importante asumirlo como un componente ineludible, cuya implementación práctica contribuirá a la constitución del sujeto popular del cambio en cada país.

Relaciones horizontales son aquellas que se establecen sobre la base de la cooperación entre las partes, es decir, entre iguales, aunque los roles sociales y políticos sean diferentes. Implican la superación de las tradicionales relaciones verticalistas implementadas desde los partidos de izquierda hacia el resto de las organizaciones populares. Esto supone reconocer que los sectores populares tienen algo que aportar y que la transformación es una tarea y una responsabilidad del conjunto al igual que la búsqueda y construcción de las alternativas. Significa no imponer políticas, objetivos, vías, ni modos de implementación de las acciones a las organizaciones sectoriales, barriales, sindicales o sociales, ni suplantar los procesos colectivos de toma de conciencia.

*--Articular los distintos espacios de luchas respetando no sólo las decisiones de cada sector sino también sus ritmos.*

“Los procesos democráticos de participación implican, en cierto modo, lentitud, porque hay que montar la lucha desde la base y esto requiere de encuentros, asambleas, jornadas de trabajo, reflexión, lo que es totalmente diferente a montar un programa de lucha entre cinco, seis o diez dirigentes en una mesa de trabajo. Por más claridad teórica y política que tengamos, ese programa nunca será asumido realmente por la población. // La dificultad de COPADEBA

<sup>46</sup>. De Gennaro, Víctor. *Op. Cit.*

<sup>47</sup>. “En esta relación conflictiva, en las luchas, es donde se van perfilando las identidades de los diversos actores. (Esto implica) que las identidades se van construyendo en relación con otras; ellas no existen a priori y la lucha es ‘sobre la formación misma de los sujetos, lucha por determinar-articular los límites sociales’” Sojo, Ana: *Op. Cit.*, p. 34.

para coordinar con las organizaciones de izquierda partidaria es por eso, porque vamos a un ritmo lento. Siempre nos planteamos partir de las necesidades de la gente y tratamos de incorporar cada vez a más personas a este proceso. No montamos nunca un programa de lucha desde arriba, ni en la coordinación de COPADEBA, ni con otros grupos populares. Porque luego los mismos dirigentes tenemos que ejecutar ese programa y la gente nos va a mirar desde la acera de su casa. Y eso no es lo que nosotros queremos.”<sup>48</sup>

*--Superar los prejuicios presentes en una y otra parte.*

Los aspectos señalados apuntan a la necesidad de superar prejuicios o criterios arraigados por antiguas prácticas por parte de los partidos políticos de izquierda y por parte de las organizaciones populares. El respeto a las identidades, a la autonomía, implica una relación biunívoca que no siempre se logra. Y no sólo por una responsabilidad de los partidos sino también de las organizaciones populares, las cuales, en algunos casos, deberían ser más abiertas, aceptar (y promover) el diálogo, las posibles coordinaciones, los acercamientos, en resumen: no temer esa relación.

No es posible establecer anticipadamente y para todos los casos cuál debe ser el modo de relacionarse de los partidos de izquierda y las organizaciones del movimiento popular, ni si serán los actuales partidos u otros, fundados sobre bases nuevas, los que surjan para tales fines de las actuales y próximas luchas populares. La nueva cultura, las nuevas relaciones entre los actores sociales y políticos se irá conformando en la propia práctica de su creación sin recetas preconcebidas, precisamente, porque se asienta en el reconocimiento de la horizontalidad de las relaciones y de la autonomía e identidad de cada uno de los actores sociales.

El objetivo fundamental de estos planteamientos no es presentar un conjunto acabado de pasos que habría que dar para resolver el actual divorcio entre los partidos de izquierda y las organizaciones populares, sino contribuir -en base a las enseñanzas que van surgiendo de las experiencias concretas de resistencia y lucha de los distintos sectores populares-, a una reflexión profunda sobre la práctica, a una revisión crítica y autocrítica del modo en que se ha trabajado durante muchos años en uno y otro sector y en las relaciones entre ambos y, a la vez, a un replanteo de la concepción con la que se ha llevado adelante ese trabajo y esa relación. A la vez, supone un replanteo metodológico acerca de cómo trabajar con los sectores populares y cómo hacer política de un modo y con un contenido diferente al tradicional.

Los sectores populares y sus organizaciones mediante sus críticas, sus inconformidades, sus frustraciones, sus esperanzas y sus luchas, reclaman la reflexión por parte de los partidos sobre estos problemas, particularmente, reclaman una reflexión colectiva, articuladora de los puntos de vista y enfoques de los partidos políticos y organizaciones populares, de la que podrían emanar respuestas compartidas y potencializadoras de las actuaciones y roles de cada uno de ellos. En realidad, una labor de estas características debería realizarse en conjunto entre partidos políticos, movimientos barriales, organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, de mujeres, etc, porque es muy difícil que el que ignora o no conoce a profundidad cómo trabajar en un contexto o área determinada, pueda darse cuenta, o tener todos los elementos para evaluar y reflexionar sobre sus carencias o deficiencias respecto a sus modos de relacionarse con ese contexto o área.

La búsqueda de soluciones al divorcio existente entre partidos y organizaciones de masas no puede concebirse sobre la base de la continuidad de la separación, reclama también una labor conjunta, integradora, en la cual, posiblemente, se sienten las bases para una posterior articulación o se den los primeros pasos hacia ella. Sin embargo, tanto los temarios de los encuentros multisectoriales, como su organización y los participantes, hablan a las claras de que esto no es una tarea fácil<sup>49</sup>. El peso de la cultura vanguardista en los partidos de izquierda unido a sus antiguos criterios de lo que significa hacer política y quiénes la hacen, bloquean todavía el reconocimiento por parte de éstos de la

---

<sup>48</sup>. Guevara, Nicolás. *Op. Cit.*, pág. 41.

<sup>49</sup>. Así lo reflejan, por ejemplo, las palabras de Nicolás Guevara, miembro de COPADEBA: “El que la reflexión sea conjunta es demasiado soñar, porque los dirigentes de veinte y treinta años, los secretarios generales de los partidos, tendrían que ponerse muy humildes para discutir y reflexionar con las organizaciones populares; tendrían que asumir una postura de unidad, de reconocimiento, que no siempre está presente...” Guevara, Nicolás. *Op. Cit.*, pág. 44.

necesidad de modificar su práctica política y -por esa vía- modificarse a sí mismos, apoyándose en el diálogo abierto y franco con todos aquellos actores que, en su lucha por la sobrevivencia y en la resistencia al nuevo modelo de sociedad, han acumulado una experiencia rica en la organización de la población, en los sindicatos, en zonas campesinas, en las grandes concentraciones urbanas, en las comunidades indígenas...

La envergadura de los cambios reclamados implica, en el fondo, el replanteo de las estructuras partidarias de izquierda y el sentido mismo de estas organizaciones. Esto es: crear un nuevo tipo de partido de izquierda en América Latina. Y esta nueva generación política de izquierda, nacerá en un futuro no muy lejano, ya sea por autotransformación de partidos existentes, por la consolidación y desarrollo de nuevos actores sociopolíticos, o por la fusión de ambos. De ello dan cuenta ya las nuevas y poderosas experiencias de lucha y organización de los sectores populares (barriales, sindicales, campesinas) en América Latina.

Estas nuevas organizaciones políticas populares nada tendrán que ver con los esquemas tradicionales que definen al partido como “la vanguardia”, como una “organización de cuadros” vertical y distanciada del resto de las organizaciones populares. Tampoco con las aspiraciones de algunos que continúan pensando que pueden levantar a las masas con consignas lanzadas en momentos de auge y movilización. Esto puede lograrse -muestras hay de sobra en nuestro medio- pero luego se traduce en fracasos, que generan confusión en la población que no puede comprender porque pasó lo que pasó, o -en el caso de que triunfara algún levantamiento espontáneo y de ahí se llegara a constituir gobierno- se carecería de herramientas para mantenerlo, para seguir más allá del momento de euforia inicial.

## SUJETO, PROYECTO Y PODER

Trabajar colectivamente para encontrar los modos de articulación del conjunto de los actores políticos más apropiados en cada caso, resulta necesario también para la construcción del nuevo pensamiento y de los nuevos proyectos alternativos, que sólo surgirán del intercambio, la participación y la articulación de los diversos actores políticos, no de una única vertiente organizativo-política. Porque la proyección y condición de sujeto de los múltiples actores sociopolíticos implica su participación plena en la creación del pensamiento y el proyecto de la transformación que llevan o llevarán adelante. Resulta un contrasentido entonces, sostener que la elaboración de los nuevos proyectos populares alternativos sea una responsabilidad exclusiva de los partidos de izquierda, quienes, luego de elaborarlos, de llegar a conclusiones acerca del carácter de las transformaciones, de las tareas que deberán acometer y los problemas que habrán de resolver, determinen quienes serán los sujetos sociales y políticos de esas transformaciones, los responsables de luchar por ellas, llevarlas adelante y defenderlas, es decir, de protagonizarlas.

Según la tradición marxista predominante en este siglo, tanto los problemas como las respuestas posibles estaban contenidos en la estructura socioeconómica y en el funcionamiento (relación base-superestructura) de las sociedades que se debían transformar. Del análisis de sus elementos se desprendían los problemas objetivos que había que resolver y se determinaban las soluciones que debían buscarse a esos problemas. A tono con tales proposiciones, las organizaciones políticas de izquierda realizaban los diagnósticos de la realidad y sobre esa base definían su estrategia de transformación. Asumiéndose cada una como vanguardia capacitada y “elegida” para conducir la transformación de la sociedad, se daban a la tarea -luego de tener elaborada toda su estrategia- de hacer “trabajo de masas”, en primer lugar, para llenar de gente sus estructuras orgánicas (predefinidas) y, en segundo, para que -a través de ellas- sus ideas y definiciones fueran asumidas por la gente como propias y -al ser aplicadas por las masas en la práctica- se transformaran en “fuerza material”, capaz de hacer realidad, de materializar todo lo ya concebido (por los partidos) en el terreno de las ideas.

Quizás esto pueda parecer a algunos un resumen algo caricaturesco del pasado (todavía muy cercano), si lo traigo a colación de este modo simplificado es para exponer en breves trazos y sin el acaracolado laberinto de los detalles particulares, un esquema lógico aún predominante en el pensamiento y en la práctica de la izquierda latinoamericana

-para no salir del subcontinente-, cuyo basamento esencialista-determinista-mecanicista requiere ser superado y desterrado en estos tiempos.<sup>50</sup>

Quiénes sean los sujetos de las transformaciones sociales no es algo que se establezca sólo mediante definiciones provenientes de análisis estructurales de una sociedad dada. El análisis de los aspectos objetivos, medibles o verificables por códigos sociológicos predominantes hasta hace poco tiempo resulta insuficiente. Hablar de los sujetos no es hacer referencia a elementos cuantitativos, sino reconocer e incorporar plenamente a la subjetividad de los sectores identificados como interesados o potencialmente interesados en las transformaciones, como un componente igualmente válido que los elementos e indicadores objetivos, estructurales, determinantes; no es un problema abstracto sino concreto.

Sin sujeto no hay transformación posible pero no hay sujetos sin sus subjetividades, sin sus conciencias, sus identidades, sus aspiraciones, sus modos vivenciales de asumir (internalizar, subjetivar, visualizar, asimilar y cuestionar) el medio social en el que viven.

No se trata de reivindicar lo subjetivo frente a lo objetivo, sino de cuestionar lo que se entendía por objetivo, es decir, el sentido y el alcance de la objetividad misma, de superar el divorcio entre lo objetivo y lo subjetivo a la hora de buscar explicaciones del funcionamiento social y tratar de incidir en este. Así como cualquier referencia al ser humano implica la sociedad, todo análisis de la sociedad, implica a los seres humanos que la conforman, y los implica no sólo en cuanto a clasificación clasista o etnográfica sino también en cuanto a subjetividades. En otras palabras: en la vida social lo objetivo existe interactuando con lo subjetivo. Es erróneo enfocarlos como absolutos inconexos. Lo subjetivo, en tanto a subjetividad, conciencia social e individual, existe objetivamente y se expresa materialmente en la sociedad (en el mundo objetivo-material) mediante la actividad, la conducta social de los grupos y sectores sociales que conforman una sociedad dada.

Y de aquí un primer reto, en tanto básico, del pensar social marxista actual: asumir e incorporar las subjetividades como una realidad ineludible a la hora de elaborar diagnósticos y proponerse cambios o revoluciones sociales; y esto significa también, asumirlas como una realidad que es, y que no cambiará por voluntad o deseo de los agentes intelectuales o políticos, sino por la propia experiencia de la gente, por su propia actividad de transformación social, mediante la cual, los sectores intervinientes se transforman a sí mismos.

Es precisamente en la actividad social donde se funden e interpenetran lo objetivo y lo subjetivo transformándose mutuamente. Esto quiere decir que no existe un modo superior de captar (subjetivar, concientizar) lo objetivo social fuera de la propia actividad social de los sujetos. No hay modificación de la conciencia social de los sujetos al margen de su propia intervención en la vida social.<sup>51</sup> En otras palabras: las clases, grupos o sectores sociales humanos alcanzarán un grado mayor de desarrollo de su conciencia social y podrán avanzar en su desarrollo, en la misma medida en que interactúen como actores conscientes en el proceso de transformación social, en la medida en que van realizando sus experiencias y avanzan a través y mediante ellas, con sus logros o fracasos. Esto resulta fundamental para comprender los nexos, las transiciones e interpenetraciones entre lucha reivindicativa, lucha política y conciencia política. No son tres elementos o niveles de lucha y conciencia independiente uno del otro y contrapuestos entre sí, sino anudados e intercondicionados por el proceso de transformación a través de la actividad de los sujetos-actores. Este proceso teórico-práctico de toma de conciencia, deviene entonces, simultáneamente, un proceso de construcción de nuevos valores ético-morales, de construcción y acumulación de hegemonía popular, de construcción y acumulación de poder y como esto sólo puede ser realizado a partir de las condiciones concretas de

---

<sup>50</sup>. Así lo recoge, por ejemplo -aunque desde otro punto de referencia-, el académico británico David Slater, en su artículo "*Itinerarios de la teoría del desarrollo capitalista. Capitalismo, Socialismo y Después*": "El problema principal del análisis de clase marxista, particularmente tal como ha sido desplegado en los estudios del desarrollo, es que no teoriza la subjetividad ni la identidad. Esta omisión está condicionada a su vez por la creencia en que la actuación de las clases se explica por su situación en las relaciones de producción, que las preceden de un modo tan causal como lógico. En el marxismo las clases son los agentes del proceso histórico, pero son agentes no conscientes, puesto que se postula que el ser social determina la conciencia." Nueva Sociedad, No. 137, mayo-junio 1995, Caracas. Pág.40.

<sup>51</sup>. De ello habló Marx exhaustivamente en los primeros años de crítica y desprendimiento teórico del idealismo alemán.

él, resulta, por tanto, un proceso íntimamente vinculado a lo cotidiano y a lo reivindicativo.

Construcción de **poder**, construcción-autoconstrucción de sujetos resultan aspectos de un mismo proceso que, en la medida de su maduración, implicará acercamientos de los actores-sujetos a definiciones más generales en cuanto al **proyecto** de trans-formación social general, cuestión que tomará más fuerza en la medida que se vaya logrando la articulación de los diferentes actores-sujetos, es decir, en la medida que éstos se vayan constituyendo en sujetos plenos y conformando –colectivamente- el **sujeto popular** de la transformación.

Hablar hoy de transformación es, igual que ayer, hablar de proyecto, es hablar de poder, es hablar de la posibilidad o no de construir un mundo diferente pero es, sobre todo, hablar de los encargados de construirlo, de los que algunos llaman masas populares, otros pueblo, otros oprimidos, otros clase obrera, etc., y que independientemente de los nombres con que se los identifique, constituyen los sujetos de la transformación.

El concepto sujeto, hace referencia a lo fundamental, a lo clave, a lo realmente condicionante y decisivo de todo posible proceso de transformación: se refiera a los hombres y mujeres que llevarán a cabo los cambios sobre la base de su decisión y determinación de participar en el proceso de cambio; y esto será así, en la medida en que sean ellos quienes asuman la transformación como una necesidad y un proceso propio, es decir, en la medida en que se decidan a participar en él. Y esto significa, participar en la definición del rumbo y el alcance de esas transformaciones y también de las vías y caminos de acercamiento a los objetivos, en la medida en que vayan construyendo las soluciones, vayan construyendo y acumulando poder, a la vez que construyen el proyecto y se autoconstituyen<sup>52</sup> como sujetos.

Tomando esto en consideración, es que se afirma lo erróneo de pretender determinar *a priori* quienes serán los sujetos de la transformación, porque sin un proyecto propio, sin una coordinación organizada de su acción a nivel de toda la sociedad, orientada a la transformación, es imposible siquiera hablar de la existencia de sujetos.

Construcción de **proyecto**, de **poder** y constitución de **sujetos** resultan hoy tres elementos estructuralmente interdependientes, cuyo eje vital se condensa sin duda en los sujetos, en la capacidad y posibilidad de los actores sociales para constituirse como tales sujetos y, por tanto, en su capacidad de construir proyecto y poder. Una vez más los tres grandes componentes del movimiento popular de transformación en Latinoamérica: sujeto, proyecto y poder, anuncian su presencia articulada. Ninguno de ellos puede explicarse, resolverse o ser de modo independiente. No existe sujeto sin proyecto ni viceversa, y ninguno de ellos sin estrategia de poder, porque hablar de proyecto sin voluntad de poder, es decir, sin conciencia y actividad que construya, que se oriente hacia él, es decir, sin sujeto, resulta sólo una abstracción. Lo mismo sería hablar de la existencia de sujetos sin proyecto de transformación, sin voluntad de transformación y sin una actividad teórico-práctica de construcción y acumulación de poder.

Es por todo esto que hablar hoy de la necesidad de elaborar nuevos proyectos populares de transformación en América Latina, significa asumir también la reelaboración del pensamiento y la práctica de la transformación misma, es decir, implica la conformación de una nueva cultura política e ideológica en y desde los distintos sectores, grupos, clases y movimientos sociales y políticos potencialmente interesados en la transformación. Supone, por tanto, la participación de los propios actores-sujetos de esa transformación en cada sociedad. El nudo del problema se deshace y se condena una vez más -y pese a las apuestas posmodernistas que lo niegan-, en el sujeto, que desde el punto de vista de nuestras realidades sólo puede ser asumido de un modo múltiple, o sea, como la articulación de una multiplicidad de actores-sujetos en proceso de constitución del sujeto popular.

---

<sup>52</sup>. Esto no indica que sea algo que se alcance espontáneamente, algo a lo que se llegue como producto de la lucha misma, sin necesidad de orientación, educación, y reflexión colectivas y sistemáticas; por el contrario, rescatando como muy válidos y necesarios estos factores, los conjuga en un proceso donde no se relega el papel activo de cada uno de los -ahora sí llamados- sujetos que participe. Indica que sólo mediante la actividad de cada quien (voluntad, conciencia y participación), atravesando a cada sujeto y siendo a la vez atravesada por él, la conciencia puede avanzar y desarrollarse.